UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

G. CRUZADA VILLAAMIL

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL

SUS VIAJES Á ESPAÑA Y NOTICIAS DE SUS CUADROS

MADRID
IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Es propiedad.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL

SUS VIAJES Á ESPAÑA

Y NOTICIA DE SUS CUADROS, SEGUN LOS INVENTARIOS

DE LAS CASAS REALES DE AUSTRIA Y DE BORBON

POR

CRUZADA VILLAAMIL

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25



UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EXCMO. SR. D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.

Mi querido amigo: Supuesto que ahora, y por pecados ajenos, nos obligan á ser POLÍTICOS DE REEMPLAZO, *volvamos la vista atras para buscar, en el estudio de pasados tiempos, solaz y consuelo que mitigue el dolor que nos producen los males que lamentamos. Aplicándome yo el consejo, aquí le presento el producto de algunos dias de trabajo; y no por lo que valga se lo ofrezco, porque como cosa mia ha de ser ruin y baladí, sino como una prueba de mi mucha voluntad de hallar á todas horas manera de demostrarle que no le olvida su agradecido y buen amigo.*

G. CRUZADA VILLAAMIL.

Enero de 1874.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PRÓLOGO.

El vivo interes que inspiran siempre aquellos hombres que por su talento, su virtud ó sus acciones valerosas alcanzan la veneracion y el respeto de sus contemporáneos y el culto á sus merecimientos de las edades futuras, induce y arrastra con poderosa fuerza á cuantos sienten en su alma afecto ó predisposicion á seguir ó admirar el órden de ideas en que aquellos séres extraordinarios se distinguieron de todos los demas, á inquirir y escudriñar hasta el último extremo, no tan sólo lo principal, sino tambien las más ligeras noticias, los más triviales hechos de la vida y obras de aquellos hombres privilegiados. De aqui dimanan tantas biografías y monografías, que ahora y siempre se han escrito, y principalmente el origen del estudio de *especialidades*, que tanto distingue esta época presente, y que está produciendo inmenso provecho y derramando brillante luz sobre infinito número de conocimientos humanos, al mismo tiempo que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

revela y avalora el trabajo, la virtud y el talento de cuantos brillaron en algun ramo del saber, ó mayor y más heróico desprecio hicieron de la vida, posponiéndolo todo absolutamente al logro de sus nobles deseos, árduas investigaciones, honrados propósitos ó grandes empresas. Confieso que me hallo poseido de grande entusiasmo y respetuosísima admiracion y suma simpatía por los grandes capitanes y hábiles políticos de otros tiempos de mi patria, y mayormente aún por los más principales artistas de todos los pueblos. Consecuencia de esta mi predisposicion es que me haya dedicado, sin darme de ello cuenta, al estudio de la monografía de tal ó cual suceso ú obra de arte, y al de la biografía de históricas celebridades, artísticas sobre todo.

Uno de estos y aquellos estudios es el presente trabajo histórico, rama que desgajo del árbol de *otro más extenso y concienzudo estudio*, que bien sabe Dios que quisiera dar pronto á la estampa, y que se endereza á relatar la vida y registrar las obras todas del primer pintor de España, de D. Diego Velasquez. Ocupándome de éste, forzosamente tropecé con la gran figura de Pedro Pablo Rubens, amigo de mi hombre, en cuya vida artística notablemente llegó á influir. Rebuscando noticias de Rubens, hallé que algunas veces me salia al encuentro su personalidad, no como artista, sino como diplomático; y supe tambien que tan grandes, si no mayores servicios,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

prestó el flamenco pintor á nuestra España con sus gestiones diplomáticas como con sus vivísimos pinceles. Pero Rubens ha sido ya muy estudiado, aunque nunca tanto cuanto él se merece, por sus compatriotas los flamencos. Libros han hecho sobre él los franceses, tirando hácia ellos su gloria, porque en Francia vivió algun tiempo, y en Francia hizo y aún se conservan muchas obras de su mano: libros han publicado los ingleses, porque en Lóndres residió como artista y como secreto agente diplomático: libros han escrito los italianos, porque en Mantua y al calor de los Gonzagas corrieron los primeros años de su juventud artística. ¿Por qué,—me preguntaba yo,—no se ha de decir algo en España sobre Rubens, cuando más relaciones tuvo con ella que con ninguna otra nacion; cuando de España era la patria de Rubens; cuando de España recibió el encargo, y para España fué el servicio que prestó como enviado diplomático de Felipe IV; cuando era súbdito del rey de España; cuando tanto empleó sus pinceles para honra y servicio de España; y, en fin, cuando algo nuevo y desconocido sobre su vida puede decirse fundado en auténticos y curiosísimos documentos? Y esta nueva importancia que pueda adquirir Rubens, débela á España, de cuyo rey siempre se manifestó humildísimo y leal súbdito, y por cuyos intereres abandonó el artista los suyos propios, su familia, su país natal y su casa, á cuya devocion se halló

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

siempre, y cuyas órdenes religiosamente cumplió en servicio de su patria política.

Todas cuantas plumas han escrito para la estampa el nombre de Rubens, dejaron registrado que intervino como agente diplomático para la paz celebrada entre Cárlos I de Inglaterra y Felipe IV de España, que se firmó en 1630, y por lo cual residió en Lóndres largo tiempo en el año de 1629. Pero no sabemos que escritor alguno registrara los legajos del archivo general de Simancas en busca de las cartas y despachos de Rubens y para Rubens, que mediaron en aquella negociacion. Y esto es precisamente lo que no hace mucho me propuse buscar, por haberme dicho mi amigo, más que amigo mi hermano, don José Fernandez Jimenez, que tenia noticia de que allí existian bastantes autógrafos de Rubens. ¿Habré hallado todo lo que fuera de desear? No por cierto, porque Rubens desde Lóndres se entendia durante su secreta mision, tanto con el conde-duque de Olivares, cuanto con la infanta Isabel Clara Eugenia, gobernadores de nuestra Flandes, y los papeles de su gobernacion no vinieron todos á Simancas; pues notorio es que en Flandes debieron quedar los que tuvieran relacion con los negocios que allí se despachaban, por medio de los súbditos de aquel país, con las naciones aliadas ó enemigas de la metrópoli. Guiado, pues, por el interes que este eminente artista me inspira, y obligado á estudiar la in-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

fluencia que ejerció en la pintura española, me extravié, como dice el poeta divino, de la *derecha via*, y por otro sendero fuí llevado á conocer al diplomático, olvidando al artista. Y en verdad que, si bien manejaba el pincel el el maestro flamenco, no fué lerdo para la diplomacia. Incansable, celoso, advertido, prudente y leal en extremo, se hizo querer en la corte del desgraciado Cárlos; y sin darse un momento de reposo en su mision, sigue los pasos todos de sus enemigos, descubre sus secretas y pérfidas maquinaciones, cobra crédito, inspira confianza á los ministros del rey, gana las simpatías del mismo Cárlos, adviérteles los errores de sus afines, no promete nada más allá de lo que conviniera ofrecer á sus poderdantes, dice la verdad seca y desnuda á sus jefes, y con respetuosa llanura y caballeresca timidez aconseja lo conveniente, indica los peligros, presenta sin exageracion las conveniencias, encarece sin entusiasmo los benéficos resultados, y pospone su persona y provecho al leal servicio de su rey. Pocas veces aparece en estos casos la imaginacion fogosa del artista, y nunca ni para nada, ni por nada, mezcla ni asoma siquiera su profesion de artista. Si sus cartas y despachos no fueran de su mano y llevaran su firma, no sería fácil adivinar que fuesen del autor del *Descendimiento* y de la *Serpiente de bronce*. La prevision, prudencia y disimulo del diplomático aparecen tan altos como el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

entusiasmo y la inspiracion del artista. Condiciones antitéticas que coexisten en tan privilegiado hombre.

Marché, pues, por esta senda y encontré al diplomático, pero no pude olvidarme nunca del pintor, y volví á mi propósito; y así, en estas páginas, presentaré al diplomático español Pedro Pablo Rubens, y registraré las obras que el pintor de Amberes hizo en España y para España; dejaréle hablar á él mismo para darle á conocer como agente diplomático, y copiando los inventarios de cuadros del alcázar de Madrid y del palacio del Buen Retiro en tiempo de la casa de Austria, indicaré las obras de su mano que fueron nuestras. Y para recorrer ambos caminos, valdrémonos tambien de lo que los archivos de Mantua nos han enseñado por medio de Mr. Armand Baschet, que hasta ahora ha publicado algo de lo mucho que nos dice que allí encontró de Rubens, relativo á su primer viaje á España, asi como tambien de lo que nos cuentan compatriotas nuestros que le conocieron ó le vieron en su segundo viaje. Trazaremos, así, con mala brocha y mano tímida é insegura dos cuadros á la par, que como las portezuelas de un díptico formen un sólo conjunto, que será Rubens en España y para España, viéndose en uno al diplomático, en otro al artista, y en ambos puntos todas sus relaciones con nuestra patria. Y conque hayamos conseguido demostrar qué parte de la gloria de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Rubens pertenece á España, y con inducir á más hábil mano y más autorizada pluma á que añada, comente ó corrija lo que hemos de exponer, que algo y áun algos tendrá que corregir, para mayor *gloria de España y del artista, nuestro deseo será* satisfecho.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

RUBENS.

CAPITULO PRIMERO.

Estado de las relaciones políticas entre España é Inglaterra al advenimiento al trono de Felipe IV.—Negociaciones habidas para el proyectado matrimonio del príncipe de Gales, hijo del rey Jacobo de Inglaterra, con la infanta de España doña María Teresa de Austria, hermana de Felipe IV.—Inesperada llegada del príncipe de Gales á Madrid.—Recibimiento y estancia en la corte.—Su marcha á Inglaterra.—Rotura de los proyectados desposorios.—Liga contra España.—Política que inaugura contra España el nuevo rey de Inglaterra Cárlos I.—Su alianza con los holandeses y expedicion contra Cádiz.—Armada española contra Irlanda.—Sitio de la Rochela, y término de las hostilidades entre España é Inglaterra.

Con el siglo XVI terminaban sus dias los dos grandes monarcas que por largos años rigieron los destinos de España y de Inglaterra. Unicamente con la muerte de Felipe II y de Isabel, podian extinguirse los odios y apagarse la llama del inmenso rencor que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ambos se profesaban. Siempre fué tan vivo, constante y creciente, como arraigadas y profundas eran sus distintas y contrarias creencias religiosas y particulares y nacionales intereses. Difícil ó imposible se reputaba su coexistencia pacífica, siendo opuestos sus intereses y juzgándose aquellos reyes protectores y escudos de sus propias creencias. Pero asegurada ya en Inglaterra la libertad de la reforma, circunscrita para España la lucha religiosa á las fronteras de Holanda y Celanda, desaparecidos del mundo los dos rivales, y sustituidos por otros monarcas amigos de la paz, que no heredaron con sus tronos los odios de sus antecesores, aparecieron de hecho las treguas y suspension de armas, sucediendo en seguida un tratado de paz, amistad y comercio, que se firmó en Madrid á 28 de Agosto de 1604.

Los deseos de paz que se revelaban en la política del duque de Lerma, privado del tercer Felipe, y la prudente y sábia gestion del ilustre é ilustrado D. Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, embajador de España en Lóndres, que supo captarse primeramente las simpatías de aquella corte y despues el aprecio y la amistad particular del rey Jacobo, causas fueron que estrecha-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ron muy pronto é íntimamente las amistosas relaciones entre ambas coronas. En 1617 se trató en Lóndres, entre el rey de Inglaterra y nuestro embajador, del matrimonio de Cárlos, príncipe de Gales, con la infanta de España doña María Teresa de Austria, hija del rey Felipe III. No era presumible que tan piadoso y fanático monarca prestara oidos á semejantes proposiciones, ni accediera fácilmente á que una hija suya casara con príncipe hereje, ni que ambos pueblos vieran con calma transicion tan repentina. Así fué, que ni los deseos del inglés, ni los esfuerzos del de Gondomar, llegaron á obtener resultado satisfactorio, áun cuando no mediaron rotundas repulsas ni negativas explícitas. En tal estado quedó el asunto, sin que la falta de buen suceso produjera tampoco ruptura ni áun enfriamiento entre ambas coronas; prueba grande del estado de intimidad en que habia logrado mantener la amistad el sagaz político conde de Gondomar.

Así las cosas estaban, cuando subió al trono de su padre el rey D. Felipe IV, y con él comenzó á regir los destinos de las Españas D. Gaspar de Guzman, llamado más tarde el Conde-Duque de Olivares. Apresuróse el rey de Inglaterra á saludar á su

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

nuevo hermano, encargando á su embajador *en Madrid, el conde Bristol, que al mismo* tiempo renovase las pretensiones del casamiento de su hijo el príncipe de Gales con la infanta, uniendo á ellas la exigencia de *que por España se restituyeran al conde* Palatino los estados que se le acababan de ganar en la última guerra de Alemania, en virtud de la que se hallaban en posesion de gran parte del Palatinado el duque de Baviera, y del resto las tropas españolas. Era el conde Palatino yerno del rey de Inglaterra, y uno de los principales instigadores y fautores de aquella guerra, y tambien de los más por ella castigados. No dependia exclusivamente de la voluntad de España esta devolucion, áun cuando tuviese entónces el de Olivares sobrada fuerza y harto derecho para inducir al duque de Baviera á ceder lo que tenia usurpado; pero de su voluntad, como privado, dependia que las tropas españolas entregaran al deudo del inglés las plazas que en aquel estado ocupaban en nombre de España. Presentábase por lo tanto en este nuevo reinado la cuestion de los matrimonios con estos y los antiguos y graves inconvenientes, porque no habian desaparecido los obstáculos originados por la

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

diversidad de religion de los novios, ni la sistemática y tosca intransigencia de España en materias religiosas ofrecia fácil y viable camino para transigir con los herejes, hasta el punto de darles por reina una infanta católica. Sin embargo, escucháronse ambos gobiernos con aparente beneplácito y se condujeron con suma cortesía las comenzadas negociaciones. Por parte de España era nuestro embajador en Lóndres D. Cárlos Coloma, comendador de Montiel y la Osa, del Consejo de Guerra y gobernador de Cambray, antiguo soldado de Flandes y clásico historiador de parte de aquellas guerras, que se hallaba en aquella corte, tratando las condiciones con que el rey Jacobo habia de entregar á la infanta Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Paises Bajos, la plaza de Frankdal. Enfrente de la pretension del Palatinado presentó Coloma la exigencia de que los católicos ingleses pudieran ejercer en toda la Gran Bretaña libremente su culto, sin que por ello pudieran ser inquietados; lo cual no podia ser, en verdad, más digno de un monarca católico, ni tampoco más hábil bajo el punto de vista político, pues era muy suficiente para justificar que una reina católica ocupara un

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

solio protestante, y además hacia surgir una cuestion, difícil en extremo de resolver para el monarca inglés y lo suficientemente grave para servir de contrapeso y equivalencia á la del Palatinado, y por lo tanto ocasionada á muchas y largas negociaciones. Pedíase demasiado por ambas partes; concedíase poco ménos que nada, y no prosperaba grandemente el negocio, porque ni al Conde-Duque convenia ceder el Palatinado tan fácilmente á un rebelde príncipe hereje, ni mucho ménos le parecia pequeña cosa transigir con la reforma, tan odiada en aquellos tiempos del pueblo español. Por otra parte, tampoco al inglés le era dable libertar de tal modo á los católicos ingleses, perseguidos aún por los ménos tildados de sospechos, y siendo como eran los reformistas dueños del Parlamento; pero tampoco las instancias de su yerno le consentian abandonar sus pretensiones. Menudeaban los despachos diplomáticos, preñados todos ellos de frases que expresaban la más cariñosa adhesion y el mayor respeto; pero el negocio no lograba pasar de su primera etapa. Así estaban las cosas, cuando apareció un dia en Madrid el Príncipe de Gales. Una relacion manuscrita que se guarda en el ar-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

chivo de Simancas (Legajo 7026–Estado, fol. 376 al 384), nos cuenta que fué su llegada de esta manera:

«Sin auerse tenido noticia de la benida del Príncipe de Gales, llegó de Embozo á esta corte viernes 17 de Março de 1623, á las diez de la noche, traiendo solo en su compañía al Marqués Baquingan, de la órden de la Xarretera, del Consejo de Estado del Rey de la Gran Bretaña, caballerizo mayor del mismo Príncipe, Almirante de Inglaterra, y á cuyo cargo está el manejo de los negoçios de aquel Reyno. Apeóse en la posada del Conde de Bristol, Embaxador extraordinario en esta corte del dicho Rey, auiéndole seguido despues las demas personas que traya consigo (que en todas eran siete): el primero que tubo aquella noche noticia desta llegada del Príncipe, fué el Conde de Gondomar, el qual la dió luego al señor Conde de Oliuares, y aunque se procuró por entónces encubrir esto hasta entender el intento y deseo del Príncipe, no se pudo, ántes se fué dibulgando, y más con la llegada de vn correo que despachó don Cárlos Coloma, que sirue al Rey nuestro señor de Embaxador extraordinario en Inglaterra, que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

llegó á los 18, con cartas para su magestad, en que le daua quenta desta benida.

»El mismo dia, sábado, á las seys de la tarde, bino á de la huerta la Priora en vn coche del Rey nuestro señor, el Marqués de Boquingan, á berse con el señor Conde de Oliuares, y auiéndose allí hablado, y dádole el Conde la bienbenida con palabras de gran amor y cortesía, se entró en el coche con él, y fué en su compañía aber al Príncipe de Gales y bisitarle en nombre del Rey nuestro señor. El Conde hizo este cumplimiento con la prudençia que se deuia esperar de quien como él sirue á su magestad con tanto açierto, çelo y amor.

»El Rey nuestro señor, en señal de la alegría que tan justamente tubo con la benida de tal huesped, salió en público el domingo siguiente 19 del mismo mes, yendo con su magestad en su coche la Reyna nuestra señora, los señores Infantes María, Cárlos y Fernando. Fué grande el acompañamiento deste dia, assí de damas de la Reyna nuestra señora y de su alteza de la señora Infanta, como de la nobleza y caballería desta corte, y criados de la casa Real. Sus magestades fueron á los recoletos Agustinos, haciendo su paseo por la calle mayor. Estaua en la

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

puerta de Guadalajara en vn coche embo-zado, el Príncipe de Gales, el Marqués de Boquingan, los Embaxadores extraordinario y ordinario de Inglaterra y el Conde de Gondomar, que desde que llegó el Príncipe le ha asistido. Y al emparexar el coche de sus magestades con el del Príncipe, repa-rando el Rey nuestro señor en los Embaxa-dores, les quitó el sombrero en la forma que otras vezes, sin otra ninguna demostracion, y siguiendo su paseo sus magestades; el Príncipe, por diferentes calles se adelantó y bolbió á esperarles çerca de San Gerónimo, y tomando por lo alto, sus magestades, el paseo, fueron á los recoletos, donde hiçieron oracion, y el Príncipe, tomando allí otro puesto, se estubo quedo, y aguardó la buelta de los coches, en la cual, por hauer ano-checido, benian con gran número de achas blancas, assí en el de sus magestades, como en los de las damas. (Vista muy luzida.) El concurso de gente de á pié, á caballo y coches deste dia fué de los mayores que se han bisto en esta corte, y el contento de todos muy ygual á la demostracion del Prín-cipe. Sus magestades bolbieron á Palaçio algo tarde, y el de Gales, sin hacer más mudanças á su posada, donde aquella misma

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

noche le fué á ber el señor Conde de Oliuares, y á aplazar la visita de su magestad, secreta, con el Príncipe. Esta fué en el Prado, esta misma noche á las doce della. Con el Rey nuestro señor iban el Marqués de Boquingan y el señor Conde de Oliuares, y con el Príncipe el Embaxador extraordinario y el Conde de Gondomar. Al açercarse los coches de su magestad y del Príncipe, se apearon ambos aun tiempo. El Rey nuestro señor lo reçiuió con demostraçiones de gran boluntad y mucha cortesía, y el Príncipe dió tanbien muestras del contento que tenia de ber á su magestad y auer hecho jornada de tanto gusto suyo, y auiendo pasado en esto, entre ambos, grandes cortesías, fueron muy de ponderar las que vbo sobre el entrar en el coche de su magestad (donde se estubo como de visita), no queriendo el Príncipe entrar primero, en que porfió mucho, y su magestad le benció con que se le avia de tratar como huésped, y finalmente el Príncipe entró el primero, asegurando á su magestad que á su Padre no obedeciera en aquello. Dióle su magestad la mano derecha en el mismo coche, auiendo porfiado tambien el Príncipe en no tomalla; estubieron gran rato de visita,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

auiendo sido el tratamiento de Magestad y Alteza, y al despedirse hubo grandes cumplimientos sobre el tomar cada vno su coche, y esto vino á ser aun tiempo, sin hauer permitido su magestad otra cosa.

»El Rey nuestro señor, con pareçer del señor Conde de Oliuares, que en toda esta materia se ha gobernado y procedido con notable prudencia y acierto, mandó que desde luego se fuese tratando del reciuimiento y ospedaje que se deuia hazer aun Príncipe tan grande y que con tanta llaneza vino á su corte, dejando aparte ser hijo de vn Rey, con quien su magestad profesa tan çinçera y verdadera amistad; y en el corto tiempo que duró esta preuençion se uió su magestad con el Príncipe algunas bezes, auiéndose ymbiado tambien recaudos de mucha cortesía de vna y otra parte. Tubo su magestad por combiniente que la entrada pública del Príncipe fuese desde San Gerónimo, y para que no quedase ninguna solenidad por hazer, de las permitidas y deuidas á tan alta persona. Hauiendo pocos dias que en estos Reynos auia su magestad mandado publicar en materia de traxes algunas premáticas, las derogó por el tiempo que estubiese aquí el Príncipe, dando assí mis-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

mo órden que de las cárceles desta corte y de las demas destos Reynos fuesen libres todas las personas presas en ellas, en cuyas causas no hubiese partes.

»El domingo por la mañana, 27 de Março, á las nueue y media fueron por el Príncipe á la posada del Conde de Bristol, don Agustin Messia, el Marqués de Montesclaros, D. Fernando Xiron y el Conde de Gondomar, todos del Consejo de Estado; lleuáronle á San Gerónimo el Real, donde el Conde de Gondomar le tenia adereçado muy ostentatiuamente el quarto donde sus magestades, en cassos particulares suelen retirarse, y allí con la misma ostentaçion le dió el Conde la comida, asistiendo á este acto los Ministros referidos, á los quales, aunque les pidió se cubriesen, no lo hizieron, guardando en esta parte la antigua costumbre de Castilla.

»Despues de medio dia, en virtud de las órdenes que su magestad auia dado, le fueron á visitar sus Consejos y á darle la bienbenida. Començó el primero, sin nombre de Consejo, el Inquisidor General; despues le siguió el Consejo Real de Castilla, y por su antigüedad los demas Consejos. El Príncipe los reçiuió muy benignamente á todos, quitándoles el sombrero, mostrando con estas

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

demostraciones gran satisfaçion de los fauores que su magestad le hazia, sin querer dar á nadie la mano, hauiendo los Consejos cumplido con este officio. Hizo la Villa el mismo cumplimiento en la forma que suele reçiuir y reçiuió al Rey nuestro señor quando entró aquí por heredero de estos Reynos.

»Siempre se hallaron presentes con el Príncipe á esta solenidad los dichos ministros, y en los intermedios que hauia de la entrada de vn Consejo á otro, le entretenian ablando en diuersas cosas.

»El Rey nuestro señor fué á San Gerónimo en vn coche encubierto, y con su magestad el señor Conde de Oliuares, Duque del Infantado, y otros señores de su cámara. Salióle el Príncipe á rreçiuir hasta el fin de la escalerilla que sale al Oliuar, hasta donde llegó su magestad en el coche á apearse, y haziéndose grandes cortesías sin sentarse ni entrar en ninguna parte, subieron á caballo, algo ántes el Príncipe por la mucha instancia que su magestad le hizo, y en esta forma acompañando á su magestad toda la corte, fueron hasta çerca de los clérigos menores, donde estaua la Villa con el pálio, trayendo su magestad al Príncipe á su mano derecha, en que tambien vbo mu-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

chas cortesías, por no quererla el Príncipe, y como iban entraron en él, y en esta forma se siguió la entrada hasta palacio.

»Estubieron las calles y bentanas con mucho adorno de colgaduras ricas y atrechos, en diferentes partes, tablados en que se representauan comedias y se hazian diuersos bayles y dançaș. Tubo de grandeza esta entrada, entre otras cosas, el mucho concurso de grandes señores y caballeros que salieron á ella, conoçiendo el gusto que en esto daban al Rey nuestro señor; y no fué ménos de ver las galas, bordados y libreas ricas que todos sacaron, siendo harto de admirar la breuedad con que todo esto se hizo. Estauan los Consejos en diferentes puestos en sus bentanas, y al emparejar el Pálio á ellas los quitaua el sombrero el Príncipe de Gales, cuya persona y agrado ha parezido generalmente bien.

»Iban detras del Palio consecutivamente el Conde de Oliuares, cuya gala y lucimiento de su persona fué muy de ver, y no ménos de el adorno de sus criados, á quienes dió una costosa librea, y á su lado derecho el Marqués de Boquingan, seguíanles los Consejeros de Estado que no son grandes que lleuaban en medio á los Embaxadores

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ordinario y extraordinario, y detras de todo esto iba la guardia de los Archeros que lució mucho en esta ocasion por ir tan bien adornada de armas, caballos y plumas. Con esta órden se llegó á Palacio, donde hauiéndose apeado subió el Príncipe á bisitar á la Reyna nuestra señora, acompañándole su magestad, y al entrar de las puertas fué de ber las cortesías que tambien se hizieron, y mucho lo que se porfió sobre el que lo hauia de hazer antes; y su magestad, como quien tambien saue cumplir con la obligacion de Rey, dixo al Príncipe de Gales, *ea, señor, entre vuestra alteza*, echándole las manos á las espaldas como haziéndole fuerça, y el de Gales entónzes dando muestras de abraçarse con su majestad y echándole asimismo los brazos, le hizo la misma fuerza con que ambos binieron á entrar juntos.

»La Reina nuestra señora, y su alteza de la señora Infante, bieron esta entrada retiradas detras de bidrieras, y su magestad de la Reina passó despues sola á su quarto á esperar la bisita en la pieza donde tiene su estrado, y sauido que llegaban el Rey y el Príncipe, salió á recibirlos asta la puerta; dos pasos antes della hízole su magestad al Prínçipe vna reberencia muy grande, y el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Príncipe á su majestad una sumision hasta el suelo, inclinando las rodillas y acometiendo á tomarle la mano. Estauan debaxo del dosel tres sillas para los Reyes y Príncipe. Hechos estos cumplimientos, se sentó la Reina nuestra señora en la de en medio; y en otra, á su mano derecha, algo ladeada, el Príncipe de Gales, y en la otra, el Rey nuestro señor; y en esta misma pieza estauan alrededor della en pié, y arrimadas las damas y meninas con gran adorno y galas. Acavada la bisita (que duró poco ménos de media ora) lleuó el Rey nuestro señor al Príncipe al quarto que le estaua preuenido para su aposento, saliéndole acompañando la Reyna nuestra señora asta la misma puerta, donde á la despedida huuo grandes cumplimientos. Pasaron por el corredor y baxaron por la escalera principal, tomando el portal de la mano izquierda, donde está el Consejo Real, y por la puerta dél salieron los señores Infantes Cárlos y Fernando á reçiuirle, y ántes de juntarse le hizieron una cumplida reberencia, y al llegar cerca otra hasta yncar la rodilla en tierra. El Rey les quitó el sombrero y el Príncipe se humilló tanto, que casi llegó al suelo, y levantó á los Infantes, los quales le fueron acompañando algo de-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

lante hasta la pieza de la cama, y sin sentarse se boluio su magestad con sus hermanos á su quarto.

»El ospedaje que al Príncipe se a hecho es como de vn tan gran Rey, siendo las colgaduras y adrezos de los aposentos de los mas ricos que tiene su magestad: síruenle dos mayordomos de su magestad, que son el Conde de Gondomar y el de la Puebla, y tambien le siruen los gentiles hombres de boca y Pajes, hauiéndose formado para solo esto todos los oficios necesarios al seruiçio de vn Rey. Asístele la Guarda de su magestad en la forma que á su Real persona; y la misma noche de la entrada le hizo vn presente la Reyna nuestra señora de cosas de olor, ropa blanca y joyas, que se presupone baldria mas de doce mil ducados.

»Anse hecho luminarias generalmente tres noches, y en ellas á auido por las calles artifiçios de fuego, muchos chirimias, trompetas y atabales: y á los 28 del mismo mes, que fué otro dia despues de la entrada, fueron de cada Consejo dos Consejeros á bisitar al Príncipe y bolberle á dezir quán contentos estauan de su llegada, suplicándole biese *en las cossas de gracia en que cada Consejo* le podia seruir, porque tenian órden de su

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

magestad de acudir á esto con gran reuerencia y cuidado.

»A ordenado el Rey nuestro señor que traten de festexar y agasajar al Príncipe el Almirante de Castilla, Duque de Cea, Marqués de Belada y Duque de Ixar, y que tambien asistan en su quarto por sus turnos vn Consejero destado cada dia.

»Despues del reciuimiento que se hizo al Príncipe solo ay que añadir, á lo aqui referido, que el resto de la quaresma se entretubo saliendo muchos dias al campo con su magestad, y otros se ocupaua en correr en el Parque de Palacio sortija y estafermo. Bió la procesion de semana santa desde su quarto, y el primer dia de Pascua las dió á la Reyna nuestra señora, estando con su magestad su Alteza de la Señora Infanta. El segundo dia huuo vna máscara al anochecer muy lucida que la hizo el Almirante de Castilla, para fixar el cartel de la sortija que mantiene; fué de 60 de acaballo, y de embozo se halló en ella y corrió el Rey nuestro señor y el señor Infante Cárlos. Pasada la Pasqua fué su magestad á Aranjuez y tanuien el Príncipe, y allí huuo otra máscara, que asiguran fué lucida. Y hauiéndose detenido en este viage su magestad en yda y

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

buelta solo seys dias, boluieron á gozar de la fiesta de toros, y el dia de Santiago el berde, que es aquí muy solemne, como lo fué por el mucho concurso de gente que huuo. La fiesta de toros fué á 3 de Mayo; huuo en la plaza muchos caualleros y señores que entraron con rejones, y fué grande su lucimiento de libreas y número de lacayos.

»Su magestad y el Príncipe y ambos Infantes estuuieron juntos en vn balcon en la panadería, y en otro á la mano derecha con divisiones, sin que se pudieran ver el uno al otro, la Reyna nuestra señora y la señora Infanta.»

Muchas fueron las relaciones y áun hubo libros que de estas fiestas se escribieron; y tanto admiró á la corte, que el historiador de esta época del reinado de Felipe IV dedica largas páginas á su relato. A la historia, pues, de Céspedes y Meneses, y á las relaciones sueltas, remitimos al curioso lector que más detalles quiera saber de estas fiestas.

Habia mandado Su Magestad que se tratase al Príncipe *con las mismas ceremonias que su persona acostumbraba* y que se es-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cribiese á los prelados de sus reinos para que cada uno hiciese de muy *grandes veras*, encomendar á Dios las cosas que ocasionaron la venida á España del Príncipe (Céspedes, *Historia de Felipe IV)*. Tambien se escribió á algunos grandes, ponderándoles la obligacion en que el de Gales le habia metido con venirse á sus reinos, y el deseo que tenia de agasajarle, para lo que les rogaba que le ayudasen; y para más demostrar sus deseos, comunicó á sus Audiencias y Consejos, que cuanto el Príncipe les ordenase de cosas de gracia lo cumpliesen. Durante la permanencia del de Gales en la córte, fueron tantas y tales las fiestas, los regocijos, agasajos y muestras de respeto, estimacion, cariño y áun amor que se le prodigaron, que no habia memoria de haberse hecho jamás tales extremos con Príncipe alguno en todos estos reinos. El rey Jacobo, más que admirado de cuanto pasaba, y sabiendo ser todo obra exclusiva del Conde-Duque, escribióle muy atento, tanto para agradecerle el recibimiento hecho á su hijo, cuanto porque, como buen político, sabia lo que le importaba tener al favorito de su parte. Agradó al Príncipe la Infanta, mandóse á Roma al Duque de Pastrana en con-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

sulta del caso (que por cierto se cubrió de gloria en el camino tomando en la mar vajeles piratas, y haciendo crecido número de prisioneros), formáronse dos juntas de teólogos que informaran sobre el casamiento, y como todas estas consultas fueran favorables, *llegó á juzgarse arreglado todo*, fijándose *dia para los desposorios*. *Mas* por las causas indicadas, *ó por otras que cubre aún el misterio, lo cierto es que... el Príncipe se marchó de Madrid con tan buen semblante como agraviado en el fondo, dejando poderes para continuar las negociaciones: pero allí quedaron*. Esto dice el más enterado, el de mejor juicio y más sabio criterio de cuantos historiadores antiguos y modernos han tratado el período de la dinastía austriaca, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, en su *Bosquejo histórico de la casa de Austria en España*.

Ajeno de este lugar seria detallar las fiestas todas, las demostraciones de amor y respeto que se hicieron al Príncipe, y lo muy regalado que fué tambien, tanto por parte del Rey, como de los grandes y poderosos de la córte; no siendo menor, en verdad, la esplendidez que él demostraba en todo, así en el lujo de su persona y séquito, como tam-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

bien por las adquisiciones que hizo, pues asegura Lope de Vega, en su *Dicho y deposicion* sobre el Pleito de los pintores, publicado por Carducho, *que el Príncipe hizo buscar con notable cuidado todas las mejores pinturas que se podian hallar, las cuales pagó y estimó con excesivo precio*, aunque desgraciadamente más fueron en número y mejores en calidad las que le donaron el rey y los magnates, conociendo su amor á las artes. Pruébalo sobradamente mencionar que la célebre *Danae de Ticiano*, conocida hoy en el museo de Louvre por la *Vénus del Pardo*, fué uno de tantos cuadros que le donó la munificencia del cuarto Felipe.

Pero dejando para más propio lugar la lista de estos dones, opinemos con el señor Cánovas, que *lo que movió á Olivares á obrar de tal suerte fué el sentimiento general del país, que debia mirar con muy malos ojos, despues de tanto como se habia predicado contra los protestantes, el enviar una infanta á ser reina de ellos, pues ya á aquella hora era más fanática la generosidad de la nacio' que la cortó á los Consejos, y el mismo Santo Oficio: porque siempre que echan raices en los pueblos*

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

opiniones verdaderas ó falsas, cuesta tanto arrancarlas, por lo ménos, cuanto costó arraigarlas. En prueba de esta opinion, dice Céspedes y Meneses, que *en tanto que en las graves juntas de ministros y de teólogos resolvian dudas consultadas del repetido matrimonio, no así los súbditos de España se conformaban igualmente en desear su ejecucion. La oposicion de religiones, y aquel ejemplo lamentable de Enrique VIII y Catalina, antecesores del de Gales, desacreditaban sus promesas y la esperanza del vínculo.*

Aun cuando no adolecia la córte del cuarto Felipe del fanatismo religioso que la de su padre, sobrábale, sin embargo, bastante para que la repugnara unirse en tan estrecho lazo con los enemigos de la fe; y si bien esta intransigencia pudo por el momento inducir al Conde-Duque á desechar alianza que tan útil pudiera haberle sido para combatir á su sombra la heregía misma en Holanda, quiso la suerte, quizá más que la prudencia, que resultara más tarde grandemente provechosa para la Infanta novia, y áun para España, la cruel repulsa que recibió el de Gales.

Partió el Príncipe de Madrid para Paris

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

con el Marqués de Mirabel, nuestro embajador en aquella córte, con gran gala y esplendor, y colmado de ricos dones, el sábado 9 de Setiembre, despues de haber jurado el dia 7, en manos del Patriarca de las Indias, sobre los Santos Evangelios, el cumplimiento y observancia de las convenidas capitulaciones matrimoniales; habiendo hecho lo mismo por su parte el rey Felipe IV, y quedando con poderes el Infante D. Cárlos y el Conde de Bristol para verificar los esponsales, tan pronto como *llegaran de Roma la dispensa del nuevo* Pontífice. Es de notar que al despedirse de la Infanta, sirviéndole de intérprete su embajador el de Bristol, le diese ella misma una carta de su mano para una monja del convento de Carrion de los Condes, *tenida* en olor de santidad, rogándole que, pues habia de pasar por allí, la visitara y entregase el papel, porque en él la rogaba que encomendara á Dios su viaje. Encargóle además muy mucho que protegiese á los católicos ingleses, *representándole con veras que por cualquiera arriesgaria vida y salud.* Bastaria por sí sólo este detalle para demostrarnos, si no hubiera otras muchísimas pruebas mayores, que la intencion de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

España era acceder á este matrimonio si lograba convertir al Príncipe á la fe católica, como más seguro medio de dar libertad á los católicos ingleses.

Obligóse el Príncipe á cumplir los deseos de la Infanta, y detúvose hora y media en Carrion conversando con la monja, quien con fanática grosería no dejó de demostrarle su desagrado por el negocio y la visita; debiendo haber producido el mismo mal efecto en el Príncipe la ruda franqueza de la monja, pues aceleró su marcha de manera que al llegar á Santander el 21 de Setiembre, sin pararse ni descansar, se embarcó en los galeones ingleses que en aquel puerto le estaban esperando. Si irritado dejó el de Gales al pueblo español contra este proyectado matrimonio, no halló ménos contrario á ello al pueblo inglés, que con júbilo le veia tornar soltero á las islas, juzgando ya rotas las negociaciones. Uniéronse á estos deseos los de las naciones enemigas de España, que con gozo veian el mal camino del negocio, y que con todas sus fuerzas comenzaron á procurar que por completo fracasara. Pronto consiguieron que se ordenase al embajador de Bristol que presentara al Rey Felipe condiciones muy diferentes y

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

más duras de las acordadas, precisamente en los momentos en que llegaba á Madrid la dispensa esperada del Papa, y se señalaba el dia para los desposorios. Por aquellas extrañas exigencias, y porque, al decir del historiador Céspedes, Dios, *que miraba por el bien de España, y no deseaba nuestro mal*, hizo volver *lo de abajo arriba, poniendo una montaña inaccesible* por haberse sabido entónces (coincidencia que la sinceridad histórica no puede admitir) que el de Gales habia dejado á su embajador el de Bristol, ántes de partir de Madrid, un papel, en que le decia: *que muy presto le haria saber su voluntad, y que en el interin no diese ningunas cartas á la Infanta, ni el título de Princesa* (que ya se le daba en la córte), *ni la pidiese audiencia más, con lo cual comenzó esta gran máquina á desmoronarse, y últimamente á deshacerse*. ¡Tan frágiles eran sus cimientos, y tan mentidas las simpatías que oficialmente se demostraban ambas coronas! No es dudoso que hubiera algunos deseos en los gobernantes de España é Inglaterra de consolidar la paz, pero ni el espíritu español se lo permitia al Conde-Duque, ni el Parlamento se lo consentia al Rey Jacobo; y así fué que los clamores de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

aquel y los actos del Parlamento, caminando ambos al mismo fin por distintos caminos, en alas de sus sentimientos religiosos opuestos y enemigos implacables (áun al presente), dieron motivo para que nuestro embajador extraordinario en Lóndres, el Marqués de la Hinojosa, que habia acompañado al Príncipe, se viera forzado á abandonar su residencia; por más que el Rey Jacobo, ménos violento, tratara de satisfacerle en algo, aunque por pura cortesía. Porque bien presto, manifestando España que su conducta no reconocia más norte en sus acciones que la *prosperidad y aumento de la Iglesia católica*, se comenzó el concierto de una liga, cuyos esenciales fines iban encaminados á unirse contra el Imperio y contra España para la restitucion del Palatinado al Conde desposeido, de la Valtelina á los Grisones, y para socorrer á las rebeldes provincias de Holanda en su guerra contra España. Anudábase esta liga con el casamiento del de Gales con María Enriqueta de Borbon, hermana del Rey de Francia Luis XIII. Habia, pues, triunfado la política francesa. El Rey cristianísimo, ménos escrupuloso, no vaciló, como el católico, en dar su hermana al protestante, siendo tan católico como la In-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

fanta; prestábase con ello, y más aún, contribuian poderosamente á la persecucion de los católicos ingleses, y armábase y guerreaba contra los monarcas que de ellos eran el sosten y amparo, al mismo tiempo que combatia á sangre y fuego dentro de sus propios y naturales límites á los hugonotes ó reformistas franceses. Aberraciones por este estilo presenta muchas la historia, que explica tambien su razon de sér en las pasiones que excitan los intereses particulares del momento á bastardos fines encaminados.

Decidida ya la política del rey de Inglaterra, comenzaron luego las vejaciones y persecuciones de los católicos de aquel país; dióle el Parlamento recursos para la liga, y permitióse publicamente el reclutamiento en la Gran Bretaña de tropas para los rebeldes holandeses, al mismo tiempo que abandonaba á Lóndres el Marqués de la Hinojosa, y se órdenaba á su compañero de mision, el embajador ordinario D. Cárlos Coloma, que marchase á ocupar su gobierno de la tierra y castillo de Cambray, dejando únicamente al secretario de la Embajada.

En esta formidable liga ofensiva y defensiva contra la casa de Austria, y principalmente *contra España, se invitó á que en-*

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

trara, bajo promesas de rescatarle ciudades que habia perdido, al mismo Pontifice: el rey de Francia en ella se obligaba á sostener gruesa armada en Marsella contra las naves españolas del Mediterráneo, y á mantener en Italia un ejército de veinticinco mil infantes y cuatro mil caballos: los duques de Saboya, hartos de recibir mercedes y servicios del rey católico, apresuraronse á pagárselos con perfidias, dolos y traiciones, segun tradicional costumbre de su casa; y además de abrir la entrada de Italia por sus montañas de la Saboya, se obligó á mantener á su costa, para formar parte del ejército contra España, un cuerpo de seis mil doscientos soldados: los venecianos prometieron doce mil, y pagar juntamente con Francia las compañías de suizos y grisones que bajasen á la guerra; y el rey Jacobo á atacar las costas españolas del mar Océano con cien naves dotadas de un ejército de desembarco, y á proporcionar al holandés un cuerpo de ejército de quince mil hombres. Unia tambien sus fuerzas en nuestra contra la Dinamarca, y cobraban mayor brio los rebeldes de Flandes. Formidable era el enemigo que enfrente de España se presentaba, y grande el esfuerzo necesario para contrarestarle. No

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

habia ya ni el dinero suficiente, ni las fuerzas bastantes para sostener y vencer tan terrible abalancha de enemigos, pero sobraba aún valor para resistirlo, y habia algunos, aunque pocos, buenos generales y denodados veteranos; que el valor fué la última de las virtudes que perdió en su ruina la potente monarquía austriaca de España.

Dejando á un lado las guerras de Italia en la Valtelina, las del Imperio en Alemania, las de Flandes y las que en las Indias manteniamos contra holandeses, todas simultáneas, sigamos nuestro propósito de relatar no más que nuestras contiendas y relaciones con ingleses, quienes no se daban en verdad gran prisa en aprestar su escuadra del Océano. Entre tanto, y á 6 de Abril de este año de 1625 que historiamos, murió el rey Jacobo, y ocupó inmediatamente su trono con el nombre de Cárlos I el príncipe de Gales, desapareciendo con su advenimiento al poder, toda sombra de obstáculo á la política hostil á España, mayormente aún con el matrimonio que contrajo el nuevo rey en María Enriqueta de Borbon, que en el próximo mes de Junio pisó las playas de la Gran Bretaña. Ocupanse, pues, con grande impulso aquel verano los arsenales ingleses en aprestar la es-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cuadra que habia de dirigirse contra España, que en el mes de Octubre pudo hacerse á la mar, compuesta de cien velas, con trece mil hombres á bordo, al mando de Lord Wimbledon.

Era jefe de nuestra armada del Océano D. Fadrique de Toledo, bravo, experimentado y prudente marino; hallábase con la mejor y mayor parte de las naves castellanas y portuguesas y un cuerpo de ocho mil hombres de desembarco, en las costas de la América del Sur guerreando contra holandeses, para desinfectarlas de enemigos. Recibió el de Toledo aviso en el mes de Agosto en Fernambuco, por una carabela que desde Lisboa le despachó el Marqués de la Hinojosa, noticiándole que el inglés habia hecho decir que iria con fuerte armada en su busca; con lo que, advertido, supo prevenirse y ajustar su derrotero para volver por más seguras mares, á fin de excusar el encuentro; pues con el exiguo número de naves que traia y su escasa tripulacion, y lo fatigada y mermada que venia, á causa de haber presidiado convenientemente aquellos mares, fuera temeraria imprudencia presentarse ante fuerzas de refresco y más de cuatro veces mayores en número á las suyas, y tanto más cuanto que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

si lograba tocar en salvo á las costas de España, luego de llegar á ellas podria ser de gran utilidad para evitar algun premeditado ataque del inglés. Mal trecho, y con pérdida de dos cascos entró en Málaga impelido por los vientos, que no le permitieron tocar en Cádiz, á 24 de Octubre, con parte de su armada, pues la otra restante, aún más mal trecha y con mayores pérdidas, arribó á Lisboa, aunque con la fortuna de no haber sido avistada de la inglesa, que en los mismos dias surcaba iguales mares en direccion opuesta.

El de Hinojosa, que gobernaba á Lisboa, apercibíase como podia juntando algunas velas para la defensa del puerto y la ciudad, que acrecentó con el arribo susodicho; pero por avisos que tuvo y por la rudeza del tiempo, llegó á creer que la armada inglesa se habia deshecho en los mares y vístose obligada á arribar á sus costas. Los ingleses, por su parte, bien porque estuviesen avisados de que el de Hinojosa les esperaba apercibido para la defensa, ó bien porque les llamaba la codicia de hacer presa en algunos galeones de los que se esperaban en Cádiz de las Indias, con los que pudiesen resarcirse de los gastos

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

crecidos que la expedicion les costaba, se corrieron hácia la boca del Estrecho, haciendo de Cádiz el objeto de sus rapiñas.

Gobernaba á la sazon la ciudad y puerto de Cádiz D. Fernando Giron, anciano y achacoso, pero bizarro y decidido, como viejo soldado de los buenos tiempos. No creia que, despues de tanto tiempo y á boca de un invierno que tan rudo se presentaba, se habria de arriesgar el inglés á aportar por aquellos mares; y aunque no del todo desapercibido, se mostraba con demasiada confianza. Aumentáronse algun tanto sus pequeños recursos con la entrada en Cádiz de las naves procedentes de la armada del Brasil, que mandaban Roque Centeno, el Marqués de Torrecusso y D. Rodrigo Santistéban, Marqués de Coprani, los cuales con el valeroso Diego Ruiz, ayuda de campo de Giron, y principal y mayormente con el magnate de Andalucía Duque de Medinasidonia, habian de ayudarle á suplir la falta de gente y de defensas. El dia 1.° de Noviembre, hallándose en misa D. Fernando, fué avisado de la llegada de las naves inglesas, é inmediatamente despachó correos al de Medinasidonia, á las villas cercanas, á las principales ciudades andaluzas, á los

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

puertos de la costa de Africa y á la misma córte, noticiando el peligro y pidiendo inmediatos y poderosos auxilios. A poco de señalarse las velas en el horizonte, vióselas encaminar tan decididamente á la bahía, que muchos creyeron que no eran naves enemigas, sino ántes bien galeones de la flota de Indias, pues tan naturalmente se iban entrando. Hubo tiempo, sin embargo, para que, haciéndose paso la verdad, se retiraran á amparar en la Carraca veinte y seis naves de Nápoles y las procedentes del Brasil, que demasiado confiadas permanecian surtas en la bahía, casi en los momentos en que abocaban á ella las inglesas. Al siguiente dia contábase ya en Cádiz, entre paisanos mal armados y soldados viejos, hasta cuatro mil hombres, con que hubo para fortalecerse algun tanto, aunque tambien aumentaba más el peligro, porque no guardaba la ciudad pertrechos y vituallas más que para sostener por sólo tres dias á tantas bocas. Aquel mismo, y con temerario denuedo, arribó á Cádiz el duque de Fernandina con solas cinco galeras, y forzando el paso y batiéndose con extraordinario brío y español arrojo, atravesó por medio de las cien velas inglesas, abriéndose paso y tomando el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

puerto, con tan buena suerte que no perdió ni una sola nave, y causó algun daño á tantas enemigas. En el ínterin, los ingleses atacaban al Puntal, desmontaban sus piezas, echando á tierra suficiente número de soldados y lograron bien pronto que el escaso presidio que lo defendia hubiera de desampararlo, saliendo de él con todos los honores de la guerra. Consecuencia de la toma del Puntal fué el desembarco, hecho al otro dia, de diez mil hombres y su atrincheramiento en él; aunque no lo lograron sin que Diego Ruiz, que, como dicho queda, era teniente del Maestre de Campo General, y gran soldado, con solos quinientos hombres decididos y bien dirigidos, les causara muchas bajas y entorpeciera grandemente la funcion, sin pérdida ninguna de su parte. Habian llegado ya el de Medinasidonia, y el de Osuna, y los auxilios de las villas andaluzas; pero no bastaba, ni para resistir el empuje que pudiera dar el enemigo, ni áun siquiera para aparentar que la ciudad se hallaba bien socorrida. Para ello ideó Ruiz colocar toda la gente de manera que apareciera ser sólo las vanguardias de los defensores, é hiciese suponer que cuando de tal manera aquellas se presentaban habria

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

forzosamente de tener detrás de sí considerables fuerzas que formaran el grueso del ejército. A todo asistia y á todo proveia y á todos los jefes ocupaba, haciendo llegar el socorro á donde era más urgente, el veterano Giron, que sentado en un sillon de brazos se hacia conducir á donde más necesaria era su presencia (1), escarmentando fuertemente al inglés cuantas veces intentaba nuévos ataques á los puntos avanzados de la ciudad. *Mermadas las fuerzas de Lord Wimbledon*

---

(1) En el Museo del Prado de Madrid, y señalado con el núm. 151 antiguo, 697 moderno, se guarda un cuadro de grandes dimensiones, de figuras del tamaño natural, pintado por el pintor del rey Eugenio Caxes, en que se representa á D. Fernando Giron sentado en silla de manos, *con traje negro, y con* vengala *de mando y mule*tilla de apoyo, dando órdenes á su teniente Diego Ruiz, á quien acompaña, al parecer, el Corregidor de Jerez D. Luis Portocarrero; se ven en otro grupo, á la derecha del cuadro, el Duque de Fernandina, D. Rodrigo Santistéban, Marqués de Coprani y Roque Centeno. Distínguese en el fondo la mar y la playa, y á los ingleses embarcándose precipitadamente, acosados por los españoles. Pintado este cuadro en la corte de Felipe IV, y poco despues de estos sucesos, no deja duda alguna en cuanto á la veracidad de los personajes retratados, y es prueba patente de la importancia grande que se dió á la resistencia de *Cádiz y mal suceso del inglés.*

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

por la grande resistencia que hallaban, sin poder adelantar en la invasion, y juzgando por estos resultados que los refuerzos que en Cádiz habria serian superiores á las suyas, ó temeroso quizá de que pudiera verse obligado á reembarcarse por alguna derrota con el desórden natural en estos trances—desgracia que podria llegar á comprometer sus naves si en aquellos momentos los tiempos y la mar le eran adversos, lo que era muy probable, tanto por lo adelantado del invierno, cuanto porque ya habian llegado á su noticia los formidables aprestos que se hacian en todo el reino para ir en su contra;—corrido y mal trecho se reembarcó precipitadamente, con pérdida de treinta velas y más de mil soldados, y sin más hazañas que haber abordado dos barcos mercantes y quemado una ermita en el Puntal. Arribó á Plymouth la tan temida escuadra inglesa en el mes de Diciembre.

Grande fué, en efecto, la impresion que causó en Madrid y en toda Castilla la insolencia del Inglés, pero mayor fué aún el patriótico entusiasmo con que Castilla entera respondió al llamamiento que se la hacia por su rey para defenderse. Acordóse la formacion de un ejército que habia de mandar el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

valiente y experimentado veterano de Flandes D. Agustín Mexía, maese de Campo General y del Consejo de Estado; y no hubo noble, ciudad, villa, soldado ni caballero que no volase á ponerse bajo las banderas del Mexía. Aún habia en España restos de aquellos hombres prodigiosos del pasado siglo, pues aún no habia llegado su aniquilamiento hasta el punto que llegó pocos años despues.

Todo parecia que era igualmente venturoso en estas jornadas para España; porque el temor grande que justamente se tenia de que la armada inglesa se hubiese hecho á la mar en busca y espera de la flota de las Indias, que habria de arribar á Cádiz de un dia á otro, desapareció bien pronto viéndola entrar salva y completa en la bahía el dia 29 de Noviembre, sin haber divisado *nave inglesa, ni en travesía, ni en las cercanías* de nuestras costas (1), al mismo tiempo que la flotilla, que la Infanta doña Isabel Clara Eugenia, gobernadora de la Flandes, armaba en Dunkerke, lograba, con el favor

---

(1) Tal extrañeza y asombro causó este hecho que se mandaron dar por él gracias al Todopoderoso en las iglesias.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de los vientos y su arrojo, causar daños grandes á la costa rebelde de Holanda, deshacer su escuadrilla, compuesta de naves inglesas y holandesas y hundir en el mar muchas de ellas, obligando á las restantes á tomar puerto en las costas de Inglaterra, y destruir las ricas pesquerías de los rebeldes, sin pérdidas de nuestra parte y con harta gloria y notable provecho.

Terminaron con estas empresas las hostilidades por parte de Inglaterra; pero no podia el Conde-Duque, ciego por los triunfos que erróneamente se achacaba, contentarse con la ventaja que habia alcanzado desde las costas de Flandes, pues cuando Francia sostenia el sitio de la Rochela, que defendian los protestantes franceses auxiliados por fuerzas inglesas, precisamente cuando más le convenia la quieta espectativa, se prestó á auxiliar al Cardenal de Richelieu con una flota de cincuenta velas que pasara á hacer daño á las costas de Inglaterra é Irlanda y distrayendo del sitio, llamadas por necesidad del socorro de su propio país, las naves y los hombres que auxiliaban á los rocheleses. Prestóse cándidamente á su ruina el de Olivares, y mandó en aquel invierno la citada escuadra, la cual mal trecha de los tempo-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

rales, hizo lo mismo que la inglesa en Cádiz en 1629, que fué volverse con pérdidas á sus puertos.

En este estado se hallaban las relaciones *entre España é Inglaterra, á consecuencia* de los hechos que quedan referidos, cuando comenzaron las negociaciones diplomáticas para la paz, que en los siguientes capítulos se relatan.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

CAPÍTULO II.

1603.

Primer viaje de Rubens á España.—Las bellas artes en la córte de Valladolid.

El poderoso impulso que dió D. Felipe II al desarrollo y prosperidad en Castilla de las bellas artes, á causa de la obra del monasterio del Escorial, no era posible que su hijo D. Felipe III lo prosiguiese con igual vigor. Falto del grande objeto y de la tenacidad y perseverancia de carácter con que su padre llegó á realizar el propósito de enriquecer su querido monasterio con cuantas obras maestras del arte pudiera adquirir en Europa, y con el trabajo de los mejores artistas que en su tiempo habia fuera y dentro de España, murieron, puede decirse con Felipe II, los mejores pintores de su tiempo. Faltaban Navarrete el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Mudo, gloria de los españoles que en San Lorenzo el Real pintaron; Alonso Sanchez Coello, el severo retratista de aquella córte; Juan Gomez, Miguel Barroso, y otros. Quedaron sólo en Madrid Bartolomé Carducho y Patricio Caxes, habilísimos en su arte, ya que no los mejores de la colonia italiana del Escorial.

Pero así como la córte del segundo Felipe se distinguió por su misteriosa gravedad, no ménos que por la exageracion de su fanatismo religioso, que la indujo en sus últimos tiempos á esquivar los más inocentes placeres, la de su hijo D. Felipe III, religiosa tambien, pero más jovial y más franca, abrió sus puertas á honestas distracciones, trocó el sombrío aspecto de los trajes por claras y alegres galas, menudeó las fiestas reales, viajó con régia esplendidez y aparato, y llegó á cobijar en su palacio de Valladolid las representaciones dramáticas de carácter profano. El duque de Lerma, verdadero sucesor de Felipe II, por ser dueño de la voluntad de Felipe III, como grande aficionado que era al lujo, á los placeres, á las letras y á las artes, prodigaba funciones, viajes y fiestas á la córte, con una esplendidez inusitada en el anterior reinado,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

que pagaban las arcas reales, no sin que al mismo tiempo la córte particular del valido, para mayor ostentacion, adquiriese á su vez, en son de albricias, títulos, hábitos, donaciones, privilegios y regalos sin cuento. Estas preeminencias, tan á poca costa adquiridas, así como el deseo de la córte de desquitarse del largo silencio y de la prolongada reclusion en que durante el anterior reinado habia estado sumida, cambiaron por completo su carácter. Divertíase y rezaba el rey, aseguraba el favorito su poder, y dando bastante ménos importancia á la política exterior y á la gobernacion interior del reino de la que el difunto rey le daba, logró Lerma, merced á la docilidad del nuevo monarca, imbuirle todas sus aficiones. Adornábanse con pinturas al fresco las mansiones reales; al temple los coliseos y arcos triunfales de las fiestas, y al óleo se pintaban muchas obras que engalanaron los palacios ó decoraron los templos y cláustros de fundaciones religiosas. Inmensas sumas empleó Felipe III en los repetidos viajes que por el reino hizo, visitando casi todas las provincias, pero en ninguna parte tantas como en Valladolid, cuando allí se trasladó en 1601. Más de ciento treinta millones de marave-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

dises (1) costó al rey el palacio que el duque de Lerma poseia y le vendió en Valladolid, además del derecho que se reservó para sí y los suyos de la alcaidía perpétua de él, dotada con mil doscientos ducados anuales. Tal adquisicion obligaba á Felipe III á decorar el nuevo palacio con la suntuosidad propia del rey de España de aquel entónces. Llevó la córte consigo á Valladolid á Bartolomé Carducho, á su hermano Vicente y á Bartolomé de Cárdenas, pintor este último, á quien unos quieren *hacer de orígen portugués* y *otros napolitano*, discípulo de Alonso Sanchez Coello, que trabajó bastante en Valladolid en el convento de San Pablo, por mandato del duque, descollando sobre todas sus obras el gran cuadro que ocupaba todo el testero del cláustro, en el que representó á la Vír-

(1) Segun escritura otorgada en 29 de Diciembre del año 1601 en Valladolid ante Juan Santillana, recibió el duque de Lerma de mano de Garcilaso de la Vega 64.897.317 maravedís por importe del coste principal del palacio, y 37.807.413 maravedís por valor de las mejoras hechas en él por el duque. Posteriormente, en 1607, adquirió el rey del mismo duque, en 30.265.466 maravedís, con la misma reserva de la alcaidía, la llamada casa de los jardines, ante el escribano Gabriel Rojas, en 27 de Agosto.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

gen con el manto extendido cobijando á Santo Domingo, varios religiosos de su órden, y al mismo duque en hábito cardenalicio, arrodillados en torno de la madre del Salvador. Volvió á Madrid Bartolomé despues de pasar por la amargura de que muriese su mujer Francisca de Avila, presa en las cárceles de Valladolid en 19 de Setiembre de 1613, y pintó con Juan de Chirinos en 1619 varios cuadros del convento de Atocha, hoy perdidos. Desconocidas sus obras, ni áun podemos juzgarle por las de sus discípulos Manuel de Molina y Juan de Cárdenas, su hijo, porque pintando luego más tarde ambos en Madrid, ajustaron su estilo al general de la escuela. Pero si creemos á D. Lázaro Diaz del Valle y de la Puerta, diremos, como él dice en su manuscrito *original*, que Bartolomé de Cárdenas *ganó opinion y fama eterna de haber sido excelente pintor*.

Con motivo de las fiestas reales en celebridad del nacimiento de Felipe IV en Valladolid, se construyó contiguo al palacio un coliseo que dirigió Francisco de Mira, y consistia en un inmenso salon de doscientos piés de largo por setenta y cuatro de ancho. Bartolomé Carducho contribuyó, como pin-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tor, á decorar este teatro, y en él hizo sus primeras armas, pintando perspectivas ó decoraciones, como ahora decimos, su hermano Vicente. Y quizá tambien el secretario del Rey Gracian Dantisco, pintor aficionado y autor del gran carro triunfal que construyó el Ayuntamiento de Valladolid para solemnizar aquellas mismas fiestas, pusiese mano en la ropa del teatro.

Pintores, escultores, plateros y hasta grabadores, contaba la córte en los seis años que en Valladolid residió. Fundia estátuas Pompeyo Leoni, restauraba el palacio Diego de Praves, el viejo Juan de Arfe modelaba, fundia y cincelaba para Felipe III una preciosa *fuente con aguamanil* de plata dorada y esmaltada; magnífica obra de arte, que le valió 4.050 ducados, y Hernando de Solís, grababa adornos y retratos con exquisito gusto.

Gozaba el duque de Lerma dentro y fuera de España fama de aficionado á la pintura; reunia una coleccion muy recomendable de cuadros, y daba trabajo á los pintores de la córte. Pero por muy hábiles, por muy amaestrados y famosos que la córte y los escritores de aquel tiempo creyeran á estos pintores, hay que confesar, hoy dia que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

vemos sus obras á la luz de la crítica sana é imparcial, que si bien para España, donde no habia aún escuela propia de pintura, podian ser tenidos en algo, eran todos ellos artistas de segunda y tercera fila, comparados con los que fuera de España pintaban entónces, y con los que algunos años despues fundaron tan brillantemente la escuela original española.

Tal era el estado de la pintura en la córte del tercer Felipe cuando apareció en ella el pintor Pedro Pablo Rubens.

Era duque de Mántua al principio del siglo decimoséptimo Vicente I de Gonzaga, nacido en 1563, hijo de Guillermo *el jorobado* (gobbo) y de Eleonora de Austria. No heredó de su padre ni las malas formas de su cuerpo, ni las buenas condiciones económicas de su alma; pues hombre de arrogante figura y en demasía espléndido, gozó cuanto pudo con su persona y derrochó más aún de lo que halló atesorado, tanto con su vida galante y licenciosa, como en proteger sabios artistas y poetas, y formar un riquísimo museo de objetos de artes. Galileo, el Tasso y Rubens fueron del número de aquellos, y los museos de Lóndres y Madrid guardan aún muchos de éstos. Las come-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

diantas y las mujeres hermosas de todas clases y condiciones hicieron de su vida una completa série de aventuras tan escandalosas como verdaderamente interesantes, pues más parecen cuentos y novelas que verosímiles acontecimientos. Con razon puede decirse que no hubo príncipe alguno de su tiempo que mejor supiese vivir, y realmente viviera *con más esplendidez ni más suntuosa* majestad, siendo en toda clase de lujos y deleites exagerado hasta lo increible.

El hombre de confianza de este príncipe, que ejercia las funciones de su secretario, se llamaba Annibal Chieppio; era habilísimo diplomático, infatigable en el trabajo, grandemente leal á su señor, agradecido, y con sobrado talento para servirle á pedir de boca. El duque conocia muy bien estas buenas cualidades de su hombre de confianza, y tanto, que ni la envidia ni la calumnia lograron apartarle de su lado.

En esta pequeña pero fastuosísima córte era el predilecto pintor desde el año 1602 Pedro Pablo Rubens, muy considerado del duque, y más aún del secretario Chieppio.

Las relaciones de Mántua con España por estos años de 1603 eran aún tan cordiales como debian serlo entre un príncipe de re-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ducidos estados, cuyos abuelos debieron el título de duques de Mántua y de marqueses de Monferrato á la munificencia del Emperador Carlos V, que largamente les pagó de este modo la adhesion á su causa durante las guerras de Italia del siglo anterior, y el poderoso rey sucesor de aquel gran César. La situacion de Mántua exigia estar bien con la casa de Austria; y por aquel entónces el verdadero jefe de esta poderosa casa éralo el Rey de las Españas. El duque Vicente, por su carácter y por su conocimiento de las córtes de Europa, sabia muy bien que para orillar cualquier enojoso negocio, ó para alcanzar algun provecho, son los dones poderoso registro, y áun quizá supiera tambien el proverbio español que dice: *dádivas quebrantan peñas*. Maniroto y pródigo en todo, poco debiera importarle reunir regalos con que atraerse la voluntad de la córte de España, y principalmente del duque de Lerma.

Cierta debió de ser la áficion que cuentan tenia el de Lerma á la pintura, cuando llegó á noticia del de Mántua, y éste decidió que la principal parte de los regalos que para España preparaba, hubiera de consistir en cuadros para el favorito de Felipe III. Por el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

mes de Junio del año 1602 proyectóse el envio de los regalos, y el duque de Mántua ordenó á su embajador en Roma, Lelio Arrigoni, que encargase al más hábil de todos los copiantes que allí hubiere la reproduccion de doce obras maestras. Pedro Faccheti fué el pintor escogido para este encargo, que comenzó en el mes de Agosto y terminó con el año, habiendo oido durante su trabajo á *D. Jerónimo de Silva, guarda-joyas de la* archiduquesa Isabel, grandes elogios de él, y el pronóstico de lo mucho que habia de agradar en España.—Llegadas á Mántua las pinturas, y reunidos ya los demas objetos que habian de completar los regalos, pensóse en la persona que deberia llevar á cabo esta mision, y fué el elegido Pedro Pablo Rubens.—La comision consistia sencillamente en conducir á España y poner á disposicion del embajador del duque en esta córte, todos los objetos que componian el presente; pero al mismo tiempo deseaba el duque de Mántua enriquecer la célebre coleccion de retratos que en su palacio reunia de mujeres hermosas de todo el mundo, con algunos de los de las beldades más famosas de la córte de España. Nádie más á propósito que Rubens para presentarse en palacio acompañando pinturas y objetos

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de arte, tanto por ser el artista que era, cuanto por ser tambien un completo caballero, elegante, de rostro agraciado, afable y grandemente simpático. Acondicionados todos los efectos, y provisto de su pasaporte, salió de Mántua para Madrid el dia 5 de Marzo, conduciendo lo siguiente:

Para S. M. la carroza y los caballos. Once arcabuces, de ellos seis de ballena y seis rayados. Un vaso de cristal de roca lleno de perfumes.

Para el duque de Lerma todas las pinturas. Un vaso de plata de grandes dimensiones, con colores. Dos vasos de oro.

Para la condesa de Lemus una cruz y dos candelabros de cristal de roca.

Para el secretario Pedro Franqueza dos vasos de cristal de roca y un juego entero de colgaduras de damasco con los frontales de tisú de oro. Acompañaban á estas cosas las cartas para quienes iban dirigidas; y otra al Sr. Ibarti, representante de Mántua cerca del Rey Católico, que decia así.

Y con la presente va Pedro Pablo, flamenco, nuestro pintor, á cuyo celo hemos resuelto encomendar todos los objetos... Y los arcabuces que se han hecho segun el uso de este pais, con todo esmero, de acero fino,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

y con el artificio magnífico, cuyo secreto sabrá explicar Pedro Pablo... Las pinturas son para el duque de Lerma, y por lo que hace á su calidad y orígen, Pedro Pablo dirá lo que conviene decir, como hombre inteligente que es; y no entramos en más pormenores.

Estos presentes deberán ser ofrecidos por vos personalmente, con asistencia, por supuesto, de Pedro Pablo, que tendríamos gusto en que lo presentárais como expresamente enviado con ellos.

Y como este mismo Pedro Pablo pinta y retrata admirablemente, queremos que si hay aún más damas de importancia, además de aquellas cuyos retratos nos ha enviado el conde Vicencio, os aprovecheis de su presencia en esa.

Si Pedro Pablo tiene necesidad para su vuelta de algun dinero, entregádselo y avisadme la suma para enviárosla por Genova.—En Mántua á 5 de Marzo de 1603.

Dejando á un lado las peripecias del viaje de Rubens hasta llegar á Alicante (porque el curioso lector puede verlas en el concienzudo estudio hecho por Mr. Armand-Bachet sobre estos viajes, publicado en el T. 6 de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«El Arte en España»), donde desembarcó hácia el dia 23 de Abril, conviene seguir por sus propias cartas la curiosa relacion de su viaje por España.

Hallábase la córte por estos dias, segun cuenta Luis Cabrera, desde el 20 de Abril hasta el 13 de Mayo, en Aranjuez y en marcha para Valladolid, adonde llegó precisamente el mismo en que Rubens; pues dice con fecha 17 de Mayo en carta al secretario del Duque:

«... Despues de veinte dias de camino, fastidioso por las continuas lluvias y grandes vientos, llegamos el 13 de Mayo á Valladolid, donde el Sr. Annibal no faltó á recibirnos con suma cortesía, aunque me dijo que aún no habian llegado á sus manos las órdenes del Soberano su señor. A esta noticia, que de cierto modo me dejó estupefacto, le respondí que yo sabia con seguridad cuál era la intencion de S. A., y que decirle más seria supérfluo, despues de tantos ejemplos como se podian aducir en prueba de que yo no era el primero que habia venido dirigido á él de este mismo modo. Quizá Iberti tuviese sus razones para hablarme de aquella manera. Contínuamente está siendo muy bueno y cari-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ñoso conmigo, y me ha rogado que escriba todo esto á V. S.»

Son curiosos estos comentarios de Mr. Baschet.

Como siempre, Rubens sigue hablando de dinero. Los gastos han sido grandes: trescientos escudos por un lado, doscientos ducados por otro: llegó casi sin nada, y obligado á hacer gastos, sobre todo para vestirse. Se haria trajes modestos, pero era preciso honrar á su Soberano. Dirigióse para ello á Iberti, quien le ayudó en todo y para todo, y poniéndose bajo su férula, siguió sus instrucciones. Gracias, pues, á Iberti, pudo tomar prestados trescientos ducados. Habia gastado doscientos de su dinero en el viaje, y por lo tanto sólo se declaró deudor de ciento; suma que le era fácil pagar de sus futuros sueldos.

Este mismo dia 17 de Mayo, Rubens escribió al duque, dando aviso de su llegada y de la de los caballos «*pieni é belli come si serai dalla stalla di vostra Altezza Serenissima.*» Todos los criados gozaban de buena salud, excepto el ayuda de cámara. Los vasos de cristal de roca los tenia consigo. Lo demas venia poco á poco. Franca y galantemente se anticipa á satisfacer las advertencias que pudiera hacerle S. A.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«... Y si en la apariencia, alguna accion mia, con motivo de los excesivos gastos, ó de cualquiera otra cosa hubiera llegado á desagradar á V. A., yo ruego y suplico á V. A. que demore la reprension hasta el momento en que me sea permitido demostrar su inevitable necesidad. Entre tanto, buscaré un consuelo en la grandeza de su discrecion, proporcionada á la de su heróico corazon, ante cuyo serenísimo brillo me inclino con respeto besando su noble mano.

»De Valladolid el año 1603, á 17 Mayo.—De V. A. S. su humilde servidor. Pedro Pablo Rubens.»

Las cartas del 24 de Mayo, del diplomático y de Rubens, inauguran la série de detalles sobre las pinturas, y bajo este punto de vista no hay en ellas más que lamentaciones del uno y del otro.

«La injusta suerte»—escribe el pintor—«celosa de mi gran satisfaccion no cesa, segun costumbre, de aguar mi gozo con alguna desgracia. ¿No ha hallado esta vez el medio de perjudicarme donde toda precaucion humana no puede, no tan sólo obviar el peligro, sino ni áun sospecharle? Las pinturas

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

embaladas bajo mi direccion y vigilancia con todos los cuidados imaginables, en presencia del mismo duque, abiertas en Alicante por órden de los aduaneros, y encontradas en perfecto estado de conservacion, y desem— *paquetadas hoy en casa del Sr. Iberti*, han aparecido literalmente perdidas, hasta tal punto que desespero de poder arreglarlas. Las telas mismas, aunque provistas de guardas de metal y de doble forro encerado, metidas todas en cajas de madera, se han po— drido por efecto de las lluvias continuas durante veinticinco dias (cosa increible en España), los colores se han descascarado y por la demasiada humedad se han hinchado y crecido, cosa en muchos sitios irremediable, á ménos que no se arranque aquella con el cuchillo y se les barnice de nuevo. Tal es en puridad el mal, que no lo exagero para no dar lugar á que se crea que de antemano hago valer la restauracion, que haré de to— dos los modos posibles; cumpliendo así con S. A. que me ha dado el encargo de cuidar y conducir obras de otro pintor—sin que se halle en ellas una sola pincelada á mi manera.—Hablo así, no por resentimiento, sino á propósito del deseo del Sr. Iberti que quiere que en un momento pintemos mu—

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

chos cuadros con ayuda de pintores españoles. Secundaré su deseo, pero no lo apruebo, considerando el poco tiempo de que podemos disponer, unido á la increible insuficiencia y negligencia de estos pintores, y de su manera (á la que Dios me libre de parecerme en nada), absolutamente distinta de la mia. En suma *perjimus pugnantia secum cornibus adversis componere*. Además, el hecho no podria ocultarse, por efecto de los mismos pintores, que desdeñando mi colaboracion y mis órdenes, levantarian acta de ser una usurpacion y proclamarian que todo era obra de ellos. Tanto lo creo así cuanto que sabiendo que las pinturas son para el duque de Lerma, no habia duda que los cuadros eran para una galería pública. Esto nada me importaria porque yo les cederia desde luego esta fama; pero saco en consencia, que necesariamente de remediarse así esto se conoceria, hasta por la frescura de los colores, y esta superchería no seria decente. Además, yo me he propuesto no confundirme jamás con otro, aunque sea un grande hombre, y el trabajo de este modo hecho, es tanto de uno como de otro, y me encontraria por mi parte desflorado *(sverginato)*, cosa inconveniente en una obra de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tan poca importancia é indigna de mi nombre, que no es aquí desconocido. Y si por último se me hubieran dado las órdenes que yo queria, habria podido ahora, con más honra para él y para mí, dar distinta satisfaccion al duque de Lerma, que no es del todo ignorante de las cosas buenas, por cuya razon se deleita en la costumbre que tiene de ver todos los dias cuadros admirables en Palacio y en el Escorial, ya de Tiziano, ya de Rafael, ya de otros. Estoy sorprendido de la calidad y de la cantidad de estos cuadros; pero modernos no hay nada que valga. Declaro ingénuamente que no tengo más objeto en esta córte que el continuo servicio de V. A. S., á la cual me he sometido desde el primer dia que le conocí. Que mande, pues, y que disponga de mí en todo y por todo, en la seguridad de que cumpliré exactamente sus órdenes. El Sr. Iberti tiene sobre mí un poder semejante, aunque en mucha menor escala. Estoy seguro de que si no está conforme con mi manera de ver, tiene de ello perfecto sentimiento. Será obedecido. Y escribo de este modo no por murmurar de él, sino para desmostrar cuán difícil me es darme á conocer en obras poco dignas de mí y de mi serenísimo amo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

quien, estoy seguro, por las buenas noticias de V. S., que no interpretará sino favorablemente mis palabras.—De Valladolid, 24 Mayo, 1603.—De V. S. S. muy humilde servidor, Pedro Pablo Rubens.—Al muy ilustre señor mi muy respetable dueño el Sr. Annibal Chieppio, secretario de S. A. S. —Mántua.»

Esta carta es sin duda alguna de las más notables de toda la correspondencia. El estilo es difuso, y el modo de expresarse es muy embarazoso; los paréntesis abundan, pero ¡cómo se revela Rubens, aunque tan jóven todavía! Su fiereza, que no es orgullo; el sentimiento profundo de su propio valor, cuya manifestacion sólo los necios tienen la costumbre de vituperar; su poderosa voluntad de no emplear su talento más que en las más elevadas regiones del arte y del pensamiento, muestras son distintivas de su personalidad. Es muy digna de ser notada la libertad y valor con que habla el jóven pintor cortesano á su protector, quien, si ciertamente lo era, no por eso dejaba de ser tambien un ministro y un consejero del Príncipe. Si Rubens no hubiese sido más que un pintor cortesano, siendo pintor de

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

la córte, ¡con qué precipitacion (dioses inmortales) hubiese hallado todo fácil y posible! Pero era Pedro Pablo Rubens, conocia su fuerza, y sin dejar de ser admirablemente digno en el servicio de su comision, le repugnaba pensar que no se le estimase en lo que valian sus hechos personales y su talento de artista.

Al mismo tiempo que el pintor escribia de la manera que hemos visto al consejero, el diplomático daba parte del desastre á su Alteza y decia la manera con que deberia, segun él, remediarse. Su carta nos enseñaba lo que no sabíamos todavía, es decir, que de los cuadros, dos se habian salvado: un San Jerónimo de Quintin Metsys, y el retrato del señor duque de Mántua. Avisa que *el flamenco* retocaria los cuadros estropeados, pero que, segun decia, necesitaria un mes para acabarlos, y que algunos cuadros pequeños dudaba poderlos salvar. Para suplirlos, se le habia ocurrido la idea, que miéntras se esperaba la vuelta de su Majestad, anunciada ya para fin del mes siguiente, el dicho *Fiamengo* hiciese media docena de cuadros de cosas de cacería—*cose boscareccie*—género muy buscado en España y á propósito para galería; pero cree que el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tiempo no dará de sí para ello, como no se encuentre algun jóven pintor capaz de ayudarle. Que escribirá al duque de Lerma para saber si debe enviar la carroza á Búrgos, á fin de que S. M. pueda servirse de ella para su viaje á Valladolid, y le confesará el caso ocurrido á las pinturas, diciéndole el remedio que empleó el *indivíduo* enviado con ellas por S. A., é indicando lo mucho que dudaba de que hubiese podido ocurrir un accidente de tal naturaleza. En fin, que la indispensable restauracion de los cuadros retardará otro tanto tiempo al pintor para empezar la obra de los retratos de las señoras que habia ordenado S. A.; y que por lo tanto duda que Rubens pueda volver ántes de la época en que el mismo ha de marchar para ceder su puesto al sucesor que S. A. le ha destinado cerca de la córte del Rey Católico. Con fecha 7 de Junio da nuevas noticias de las pinturas; el flamenco trabaja y el mal no era tan grande como se habia creido: los repintes del pintor son excelentes. El 5 de Junio se ha sabido la muerte de la duquesa de Lerma; suceso de gran importancia en la córte, y por el cual su audiencia experimentará algun retraso. La duquesa murió el dia 2 en Bui-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

trago, á veinte leguas de Valladolid, á consecuencia de una fiebre maligna. El duque manifiesta cierto sentimiento, á pesar de la escasa simpatía que por la duquesa sintió en vida, con motivo de su mal carácter y soberbia.

Miéntras caminaba Felipe III de Búrgos á Valladolid, proseguia Rubens las restauraciones de los averiados cuadros, que dió por recompuestos el dia 14 de Junio, así como tambien por completamente perdidas la copia de San Juan, de Rafael, y una Vírgen, cuyo autor no consta. Con creces subsanó el flamenco esta pérdida, pues para que el número de lienzos no disminuyera pintó originales un *Demócrito* y un *Heráclito*; sustitucion con la cual salió muy ganancioso el duque de Lerma.

Llegó por fin la córte á Valladolid con ánimo de detenerse allí todo el verano, y aprestáronse el diplomático y pintor mantuanos á presentar sus regalos y entablar sus pretensiones. D. Rodrigo Calderon quedó en que daria oportuno aviso al Sr. Iberti del dia y sitio en que serian recibidos en audiencia por S. M. y por el señor duque. Entre tanto, el conde de Orgaz, como caballerizo de S. M., habia revisado ya los caballos y

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

hasta escogido uno que tuviese buen paso para que pudiera servir á S. M. para montarlo desde luego, recayendo esta eleccion en el que tenia por nombre *Bazzofione*. Todos los caballos agradaron mucho, y no ménos la carroza, así por su forma elegante como por sus cómodos movimientos. Llegó por fin el dia de la audiencia, y de ella el mismo Rubens da curiosos detalles en las siguientes cartas. Esta primera está dirigida al duque de Mántua:

«Serenísimo Señor.—Aunque la de Iberti hace innecesaria mi carta, no puedo sin embargo pasar sin añadir algunas palabras á la completa descripcion que hace á V. A.; y no porque yo pretenda decir algo que se le haya olvidado, sino por regocijarme del buen éxito, pudiendo además atestiguar como asistente ó como participante de la entrega de los regalos. La de la carroza *la he visto, (del carocino vide)*, la de las pinturas y los vasos *la he hecho (delle pitture feci)*. Tocante á la primera, tengo el placer de hacer mencion de los juicios que formaba el rey con gestos, sonrisas y palabras: en cuanto á lo segundo, por parte del duque de Lerma, tengo la satisfaccion tambien de haberle

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

oido y observado la admiracion juiciosa que le producia lo que era bueno, y su satisfaccion, que no era fingida, pero que, á mi juicio, y segun he podido comprender, reconocia por causa la calidad y cantidad de los regalos. Espero, pues, que si alguna vez los dones recompensan al donador, V. A. conseguirá su fin. Circunstancias, por otra parte, de tiempo y lugar, y otras que la casualidad ha hecho favorables, nos han valido de mucho, además del excelente juicio de Iberti, muy experimentado en decir lo que conviene á las costumbres de esta córte. A su suficiencia, pues, me remito en el relato de esta historia... Valladolid 17 de Julio de 1603. Etc., etc.—*Pedro Pablo Rubens.*»

La otra carta está escrita al Secretario Chieppio, y dice:

«Presencié con mis ojos la donacion de la carroza, pero fuí partícipe activo en la de las pinturas. La una y la otra se han hecho á mi satisfaccion, como bien dirigidas y verificadas por el juiciosísimo Iberti. Verdad es que hubiera podido guardar para él todo el honor de la comision, y colocarme sin embargo donde sólo me hubiera correspondido

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

hacer una cortesía, aunque hubiese sido muda, á S. M., presentándosele ocasion cómoda y buena en un lugar abierto al público y accesible á todos. No quiero interpretarlo mal (¡me importa tan poco!), pero me choca tan rápida metamorfósis, habiéndome comunicado la carta del duque, en la cual Su Alteza le recomendaba expresamente mi presentacion á S. M. (particular favor de Su Alteza). No digo todo esto lamentándome por ambicion de algun incienso, ni me enoja no haberle alcanzado, sino que cuento sencillamente lo que ha pasado, no dudando de que Iberti habrá cambiado de resolucion á última hora, por alguna razon, á ménos de que con el entusiasmo del momento no perdiese el recuerdo de lo que acabamos de convenir. No me ha dado explicacion ninguna ni se ha excusado por el cambio del programa que convinimos media hora ántes: por mi parte ni le he dado motivo para ello, ni le he dicho palabra sobre el particular.

»Me colocaron cerca del duque, y tomé parte en la embajada. Me manifestó su alegría por la bondad y número de las pinturas, que enteramente han adquirido cierto carácter de antigüedad (gracias á los retoques), por el hecho mismo de la avería. Se han

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tomado y aceptado como originales (al ménos por la generalidad), sin que haya habido duda por su parte, ni instancia ninguna por la nuestra para hacerlo creer así. El rey, la reina, muchos gentiles hombres y algunos pintores las han admirado. Libre ya de este cuidado, emprenderé los retratos que me ha ordenado S. A., sin levantar mano, á no ser que me vea precisado á hacer algun encargo del rey ó del duque de Lerma, que ya ha propuesto á Iberti que he de hacerle no sé qué. Me conformaré con su voluntad, porque estoy seguro que no ha de encargarme nada que no redunde en servicio de nuestros *padroni*, en nombre de los cuales me someto á su albedrío... De Valladolid 17 de Julio de 1603. Etc., etc.—*Pedro Pablo Rubens.* — Al muy ilustre señor mi protector, muy respetado, el Sr. Annibal Chieppio, Secretario de S. A. S.—Mántua.»

El largo despacho en que emplea Iberti nada ménos que ocho páginas para contar á su señor el ceremonial y los detalles de la entrega de los regalos á S. M., no lo relata minuciosamente Mr. Baschet. Pero hé aquí en qué términos se describe la particular entrega de las pinturas:

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«La mañana siguiente (dice) fuí á hablar al duque... y le participé el recuerdo que S. A. tenia de S. E. ofreciéndole varias pinturas, á cuya arte sabia que tenia decidida aficion. El duque me ordenó que las llevaran á Palacio al dia siguiente despues de comer. Hícelo así, dejando al paso en casa de D. Rodrigo Calderon las *veinte y cuatro emperatrices*. Viéronlas él y su señora, las elogiaron y las recibieron, diciéndome que quedaban eternamente obligados á V. A. y á su casa serenísima: despues pasé al Palacio en su compañía, y allí me designaron un gran salon muy á propósito para colocar los cuadros. El *flamenco* se encargó de colocarlos, y lo hizo con gran arte, situando cada uno de ellos á su luz y en sitio á propósito para hacerlos valer. No habiendo bastado este salon, aunque era muy grande, como he dicho, se destinó para los lienzos pequeños otra sala contigua. El *Heráclito* y el *Demócrito*, hechos con tanto arte por el flamenco, se colocaron allí tambien. Entró entónces el duque en traje de casa y solo. Despues de los cumplimientos de costumbre, empezó á mirarlos uno por uno, segun el órden en que estaban colocados; primeramente la *Creacion*, des-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

pues los *Planetas*, y sucesivamente las obras de Ticiano y de otros; y despues de haber visto todos los grandes lienzos, se entregó á reflexionar sobre las cosas más notables que en ellos habia hallado, y salvos la *Creacion* y los *Planetas*, los tuvo todos por originales, aunque de nuestra parte no salió observacion alguna sobre este particular. Pero cuando él habia creido haber concluido, despues de una hora, se le dijo que habia más cuadros en el salon inmediato, y apénas entró en él, se admiró de tan gran número y de tan singulares y selectas pinturas. Puede muy bien calificárselas de tales, porque con los retoques del *flamenco* parecen distintas de ántes. S. E., considerando cada cuadro y apoyando mucho su bondad y perfeccion, díjonos que Vuestra Alteza le habia mandado un gran tesoro, que cuadraba mucho con su gusto y su deseo. No dejamos por un momento de encarecer su discurso, recordando á propósito la rareza de las buenas cosas en Italia y la gran dificultad de procurárselas, por la avidez de los coleccionistas. Al llegar al retrato de Vuestra Alteza, que ya habia notado al entrar en la sala, despues de haberle admirado y readmirado, considerando con minuciosidad to-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

dos sus detalles, encomió la viveza de la mirada, la majestad y la serenidad del rostro y las proporciones del conjunto, conviniendo en que por tal retrato era fácil venir en conocimiento de la grandeza de alma de Vuestra Alteza, á quien hubiera conocido entre mil, por las relaciones que le habian hecho de su persona. Como consecuencia de la conversacion que ayer tuve con él, hubo ocasion de incluir el retrato en el número de los cuadros. Hablando de la edad, del valor y de otras cualidades de V. A., me preguntó si el pintor que habia enviado con ellas podria hacer aquí un retrato de memoria de Vuestra Alteza, porque deseaba vivamente tenerlo, ó si era necesario escribir á Italia. Así, pues, viendo este deseo, y hallando propicia la ocasion, le ofrecia el que V. S. se habia dignado enviarme para mí... Le presenté en seguida los vasos para perfumes, rogándole que se sirviese del de cristal para beber agua, que se recomendaba por la elegancia de su trabajo más que por la materia. Lo guardó todo con el mayor cuidado, maravillándose de la bondad y de lo acabado de los *grutescos* y de toda la obra. Alabó, en fin, la curiosidad y el gusto de V. A., dándole infinitas gracias, y prometiéndome em-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

peñarse con S. M. para que V. A. consiguiera su deseo. S. E. me dijo tambien que procuraria tener el placer de que S. M. viese aquella misma tarde las pinturas y los vasos, como en efecto sucedió así. La reina, las damas y muchos caballeros de Palacio fueron á verlas al dia siguiente. Todos las alabaron. D. Rodrigo me ha contado que Su Excelencia dijo que habia entre las pinturas algunas tan raras, que merecian quedaran vinculadas para su hijo; y el conde de Arcos, mayordomo de la reina, que pretendia de inteligente, las ha alabado muchísimo. La circunstancia de la muerte de la duquesa de Lerma ha hecho que estos cuadros agradasen más de lo que hubieran agradado ántes, porque en vida de la duquesa, el duque apreciaba y gustaba más de imágenes *de gala* y de *amores:* tales eran su capricho y los que buscaba. Despues de la muerte de su mujer, hà mandado descolgar las pinturas profanas, y dado órden de que todas las que V. A. le ha enviado las sustituyan, pues S. E. no respira hoy más que devocion, religion y retraimiento de las cosas mundanas. S. E. ha dirigido frases sumamente benévolas al flamenco, que se halló presente á la entrega de la carroza y

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de los cuadros, y me preguntó si V. A. le habia enviado para que se quedase aquí al servicio de S. M., pues en ello tendria gusto. Le respondí, para no perder este servidor, que V. A. le habia enviado solamente para conducir los cuadros y para dar cuenta del viaje, pero que durante su estancia aquí serviria á S. E. en lo que le quisiera ordenar. Creo fijamente que el duque ha de mandar hacerle algunos cuadros... De Valladolid 18 de Julio de 1603.»

De aquí parte la noticia de ser originales de Rubens, y pintados en España, estos dos cuadros de Demócrito y Heráclito, que hechos para el duque de Lerma figuran, sin embargo, como más adelante se dirá, entre los cuadros que S. M. el rey de España poseia.

Traduce Rubens por ignorancia del duque de Lerma la creencia en que éste quedó, suponiendo originales todos los cuadros. Bien pudiera ser tal y como Rubens lo afirma; ¿pero no podria ser tambien que hubiese habido algun exceso de galantería por parte del de Lerma, y algun otro exceso de vanidad del pintor al suponer que habia logrado engañar al ministro, para al-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

canzar así mayor grado de adulacion con su señor el de Mántua?

El Sr. Iberti dice tambien en un despacho, que «el flamenco ha comenzado á hacer los retratos que S. A. le ha mandado, y está comprometido á hacer no sé qué encargo que aún no ha determinado el duque de Lerma.» No hay dato ninguno que dé á entender cuáles fuesen estos retratos, que seria muy curioso conocer, porque darian noticias de las más hermosas damas de la córte de Felipe III; pero no cabe duda alguna que estos retratos fueran para la galería de bellas damas del Príncipe Vicente Gonzaga.

Con fecha 15 de Setiembre dice Rubens al Secretario Chieppio: «Nada pido para mi vuelta sino lo que Iberti disponga, cuya prudencia hasta el presente dispone de mí y de mis manos, para satisfacer al gusto del duque de Lerma y honrar á S. A., con la esperanza en que estoy de darme á conocer en España con *un gran retrato ecuestre*, que el Duque no está ménos peor servido que S. A.»

Este retrato debió acabarse á fines de Octubre ó principios de Noviembre, como lo prueban las siguientes líneas, de fecha 19 de Octubre en Valladolid:

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«El señor duque de Lerma me ha escrito al fin para que le mande al *flamenco* á la Ventosilla, Estados que tiene á quince leguas de aquí, para concluir el retrato á caballo, mandado hacer por S. E. y que, á juicio de todo el mundo, va saliendo admirablemente. He determinado irme con él, puesto que el gasto no aumentará gran cosa, para poder avivar el fin de la negociacion que tenemos pendiente. — 19 Octubre 1603.»

Indudablemente este retrato debió acabarse el 22 de Octubre, á juzgar por el tiempo que el rey y el duque estuvieron en la Ventosilla, pues dice Cabrera en sus relaciones: *La estada de SS. MM. en la Ventosilla ha sido de quince dias despues que llegaron, y el rey ha salido á caza de ordinario, y los más dias se levantaba á las cuatro de la mañana y volvia del campo á las once de la noche... Partieron de allí á los 22 de Octubre para Segovia, donde llegaron el 25... y el 31 debian llegar á San Lorenzo.*

Lástima grande que, ménos celoso el Iberti por el servicio del de Parma, ó más insistente el de Lerma, no hubiese llegado

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

á conseguir éste su deseo de que aquí se hubiera quedado Rubens por algunos años al servicio de Felipe III.

El nuevo enviado de Mántua, Celerio Bonati, pues Iberti habia ya marchado á Italia, escribe en 23 de Noviembre: «He llegado ántes de ayer del Escorial, hasta donde he seguido á S. M. durante un mes para llegar á un acuerdo...» ¿Acompañaria Rubens en este viaje al Escorial á S. M.? No se sabe, pues hay una laguna en la correspondecia de Rubens, guardada en los archivos de Parma, que corresponde precisamente á estos dias.

Una sola carta, de 1603, sin mes ni dia, nos falta citar para concluir la relacion del viaje de Rubens á España. Es de Rubens, y muy notable, presentándose en ella de nuevo su carácter vivo y momentos fogosos, y en la que vemos tambien que Rubens tuvo órden de pasar á Francia de vuelta de España, ántes de llegar á Mántua; proyecto contra el que luchó y no realizó por los motivos que se indican.

El 15 de Setiembre anuncia que irá á hacer el retrato ecuestre del duque de Lerma, y añade: «Despues de lo cual iré á Francia, si perseverase en su idea mi soberano y ma-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

dama serenísima; como me indicaron ántes de mi viaje, aunque luego nada se ha hablado de ello.—15 Setiembre, 1603.»

Parece cierto que Rubens se expresaba así para recordar la idea, y, por lo ménos, ponerla á discusion. En realidad es de creer que Rubens no tenia gran empeño de ir á la córte de SS. MM. CC. para cumplir el encargo que le diese el duque, que no seria otro más que conocer nuevos países y hacer retratos para la galería de *bellezas;* en lo que se creia herido en su dignidad, segun se desprende de esta carta que de él se ha hallado, fechada en España...

«Ilustrísimo y respetado señor:

«He creido entender en la última carta de V. S. I., que S. A. S. insiste en que yo vaya á Francia, segun me indicó ántes de mi salida de esa. Permítaseme decir lo que pienso sobre mi actitud para este viaje. Si no tiene el duque más razon para que yo lo haga, segun creo, que los retratos, me sorprende lo poco que le urge mi regreso, á juzgar por las cartas de Iberti, y más aún cuando en la de V. S. de 1.° de Octubre este asunto no era un negocio capital, y tambien

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

porque mil consecuencias inevitables eran *el habitual resultado de semejantes órdenes.* Sírvenme de ejemplo mis permanencias en España y Roma: en una y otra parte se han convertido en meses las semanas que se habian creido necesarias. El Sr. Iberti sabe las necesidades inevitables que le han obligado á él y á mí *ad jus usurpandum* sin órden. Crea vuestra señoría que los franceses no ceden en curiosidad ni á los unos ni á los otros, sobre todo teniendo un rey y una reina que no son ajenos al gusto de las bellas artes, como lo demuestran las grandes obras interrumpidas en estos momentos *inopia operarum.* Tengo sobre el asunto noticias particulares que me enseñan las diligencias que se practican en Flandes, en Florencia, en el Piamonte y en Saboya (indudablemente á causa de malos informes) para hallar hombres. Estas cosas (que yo *digo á S. S. impetrando su indulgencia*) no las mencionaria si ya yo no hubiese elegido por dueño y maestro al señor duque, que me ha concedido el favor de tener á Mántua por patria adoptiva. El pretexto, aunque bajo, de los retratos que hay que hacer, me basta para aspirar á trabajos más importantes, á no ser que visto el género de la comision,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

yo no me pueda imaginar que el duque le haya elegido como más á proposito para darme á conocer SS. MM., adquiriendo de este modo perfecta idea de lo que soy yo. A mí me parece que seria más ventajoso, por el tiempo y dinero que economizaria, mandarlos hacer por Mr. de la Brosse, ó al señor Cárlo Rossi, á cualquier pintor acostumbrado y práctico de esta córte, que hubiese hecho mucho, evitando de este modo que yo pierda el tiempo, haga viajes, gastos, é invierta salarios en obras bajas á mi sentir, y vulgares para todos. A pesar de todo, me ofrezco como buen servidor á cumplir inmediatamente la decision de mi señor á la más ligera órden que de él reciba. Le ruego, sin embargo, que se sirva de mí en la córte ó fuera de ella para empresas propias de mi talento, y á propósito para continuar las que tiene ya comenzadas. Esta gracia estoy seguro de obtenerla desde el momento en que V. S. sea mi intercesor para con el duque mi señor, y en fe de lo que beso su mano con humilde respeto. De Valladolid, 1603.—De vuestra señoría muy ilustrísima el muy humilde servidor, *Pedro Pablo Rubens*.—Al ilustrísimo señor mi muy respetado patron el Sr. Annibal Chieppio.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Esta notable carta no tiene fecha: pero en atencion á ciertos detalles parece escrita en fin de Noviembre. ¿Qué contestaria el duque de Mántua? No se sabe.

Rubens volvia de España á Mántua en los primeros meses del año 1604.

Hasta aquí cuanto nos ha revelado Mr. Armand Baschet en sus curiosas investigaciones hechas en el archivo de la antigua córte de Mántua, relativas á la primera vez que Rubens pisó el suelo de España. Pero Mr. Baschet no pudo hallar en aquel archivo secreto dato alguno sobre la historia de los cuadros que Rubens pintó en España, porque lo poco que sobre este particular saberse ha podido por mí hasta este momento, lo he hallado en el no ménos curioso archivo del Palacio Real de Madrid. Bien poco es, por cierto, pero ello da alguna nueva noticia.

En el año de 1621 se hace un inventario en *Valladolid por muerte de Cañamares*, guarda-joyas que fué del rey D. Felipe III, para que por él se incautara Gerónimo de Angulo de cuanto habia estado á cargo del finado. Dice este inventario:

«Pinturas, mesas de jaspe, bufetes y otras

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cosas que hay en este alcázar, casa real y jardines (prescindimos de las faltas de ortografía del original) que S. M. tiene en la ciudad de Valladolid, camino de Nuestra Señora del Prado, que llaman La Ribera, y *están á cargo de Gerónimo Angulo, casero* y jardinero de la dicha casa y jardines.—En la galería baja.—Un retratro del duque de Lerma, á caballo, de cuatro varas de alto, guarnecido con marco de pino dado de oro y negro: es original de Pedro Rubens. —Un retrato del duque de Mántua, de vara y cuarto de largo, guarnecido de pino dorado, todo de mano de Rubens.—Recibí, yo Gerónimo de Angulo, casero del alcázar, real casa y jardines que S. M. tiene en la ciudad de Valladolid, y camino de Nuestra Señora del Prado, que llaman La Ribera, del Sr. Hernando de Espejo, comisionado de Cañamares, guarda-joyas que fué del rey nuestro señor, todas las pinturas, retratos, etc., etc.; por cuanto todo lo susodicho está á mi cargo en el dicho alcázar, casa real y Ribera, para el servicio de S. M., y por verdad lo firmo en Madrid á 6 del mes de Octubre de 1621 años.—Gerónimo de Angulo.»

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Era, pues, el retrato del Duque de Lerma de cuatro varas de alto, y pertenecia á S. M. el rey D. Felipe IV, y no á la familia del retratado, *sin que pueda asegurarse* si fué secuestrado despues de la caida del favorito en 1618 por la córte de Felipe III, ó si fué donacion hecha al rey por su valido. Ello es que el retrato continuó en la Casa de la Ribera hasta el año de 1635, en que, segun consta en otro inventario de esta fecha hecho en Valladolid, allí estaba todavía, pues se lee lo siguiente:—«Galería baja.—Un retrato del duque de Lerma, á caballo, de cuatro varas de alto, guarnecido con marco de pino, dado de oro y negro, original de Rubens.» Este año de 1635, muertos ya los rencores, y olvidada hasta la memoria de las cosas del período de favoritismo del cardenal duque de Lerma, vuelve el retrato á poder de la familia del retratado, segun lo demuestra la nota marginal puesta en el citado inventario, al lado del registro de este cuadro, cuyo tenor es así: «Este retrato se entregó á Juan de la Olalla con órden de la señora duquesa de Lerma que hoy es, en que dice cómo S. M. hizo merced de él al señor almirante.» ¿Guardará aún la familia este curiosísimo é importante

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

retrato? No lo hemos podido averiguar, porque sólo hemos oido decir que á principios del presente siglo aún se conservaba en el palacio que en la villa de Denia tienen los marqueses de este título, sucesores del de Lerma.

No sólo poseia el hijo de Felipe III este original de Rubens, que debió ser propiedad del de Lerma, sino que tambien guardaba en su palacio algunos de los que Rubens pintó en Madrid. En el inventario hecho en 1636 de las pinturas del alcázar de Madrid, se lee:—«Pieza de las bóvedas con ventana al jardin de Levante.—Dos retratos del duque y duquesa de Mántua, con lechuguillas, vestida de negro, y él armado, con molduras, originales de Rubens.»

Aquí aparece un retrato nuevo del que nada dicen las cartas de Rubens, cual es el de la duquesa, y se sospecha además por este dato que el retrato que Rubens traia del duque le representaba armado: puede ser, no obstante, que estos dos retratos fuesen de otros duques posteriores.

Al registrar, por muerte de Cárlos II, los cuadros y demas efectos de la Torre de la Parada, en el año de 1700, pusieron en aquel inventario la siguiente partida:—

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«Pieza segunda.—Dos pinturas iguales, angostas, la una de Heráclito y la otra de Demócrito, de mano de Rubens, tasadas en ciento cincuenta doblones (2.250 pesetas): conducidas al Pardo.» La falta de inventarios de este sitio real, hace que, hasta casi un siglo despues de pintados estos cuadros, no haya de ellos noticia segura. A los pocos años de este inventario se hace un arreglo y nueva distribucion de cuadros en los reales sitios, y toca á estos cambiar de lugar. Segun consta en una «Memoria de las pinturas que se sacaron de la Torre de la Parada para el real sitio del Pardo en 7 de Julio de 1714, de órden del señor conde de Montemar, y se entregan al señor marqués de Balus», figuran colocadas en la «Pieza segunda,» y señaladas con el «núm. 13, un Demócrito entero llorando» y «núm. 14 un Heráclito entero riyendo.» Eran, pues, estas dos figuras enteras y de tamaño natural.

Dejando para cuando sea ocasion de tratar de las obras perdidas de Rubens, de que se conserva noticia que hiciera en España ó para España, basta ahora saber que las pinturas que Rubens hizo en su primera residencia en España, fueron grandemente apreciadas en la córte.